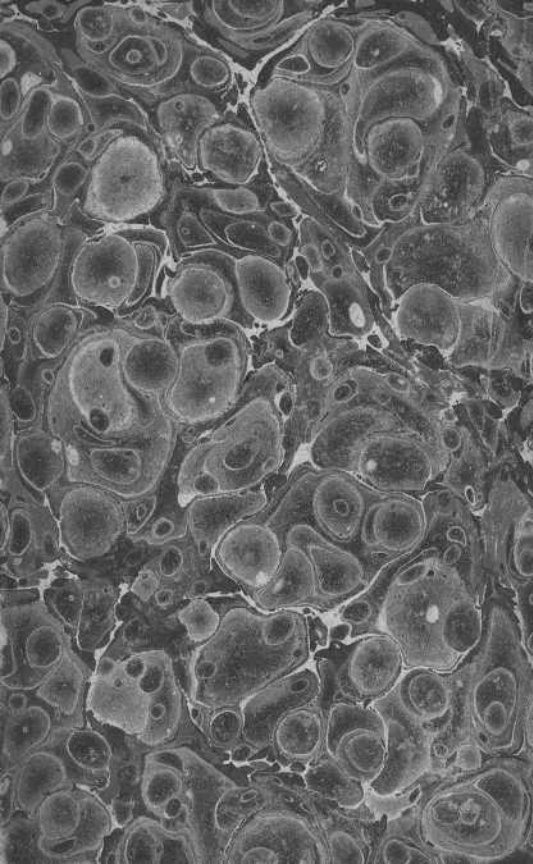
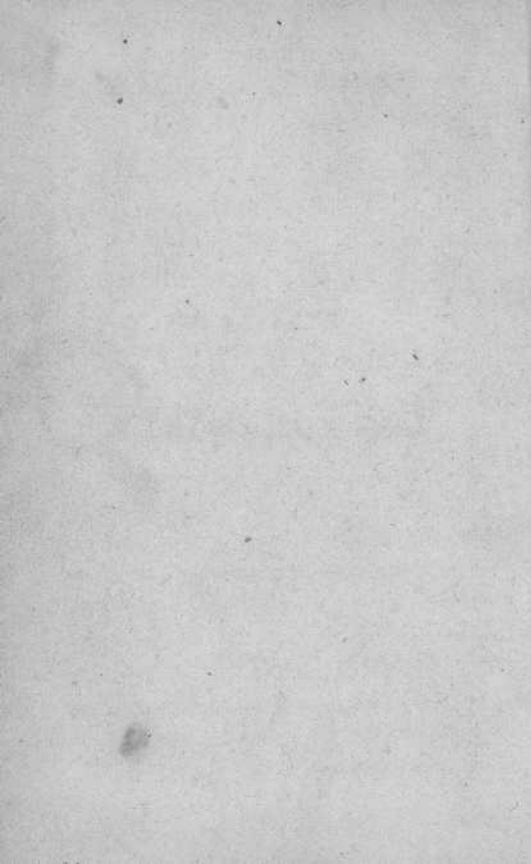




The image shows a close-up of a marbled paper pattern, likely used for book covers or endpapers. The pattern consists of numerous overlapping, irregular, cell-like shapes in various shades of gray, black, and white, creating a complex, organic texture. In the upper left corner, there is a white rectangular label with a decorative, scalloped border. Inside the label, the number "1585" is printed in a simple, black, sans-serif font.

1585





IMAN
DE
LOS CORAZONES.





IMAN DE LOS CORAZONES.

EL SAGRADO

CORAZON DE JESÚS,

ENAMORADO

DE LOS HOMBRES.

Præbe, fili mi, cor tuum mihi.
Dame, hijo mio, tu corazon.

Prov. XXIII, 26.

POR UN SACERDOTE

de la Compañía de Jesús.

Cuarta edicion.



BARCELONA.

Librería de Francisco Rosal, heredero de J. Gorgas,
calle de la Boria, n.º 49.—1864.

Es propiedad.

Barcelona: Imprenta del Heredero de José Gorgas,
plaza de la Lana.—1864.

D. Carlos María Maldonado,

Presbítero, Rector y Catedrático de Sagrada Teología en el Seminario Conciliar de Salamanca, Examinador Sinodal, etc.

Por encargo del Ilmo. Sr. Dr. Don Anastasio Rodrigo Yusto, Obispo de Salamanca, he revisado con detencion el opúsculo titulado: *Iman de los corazones: el Sagrado Corazon de Jesús enamorado de los hombres*. En dicha obra no solo no he encontrado nada que se oponga á los principios de nuestra santa Fe y moral cristiana; antes bien he hallado muchas cosas, las cuales conducen indudablemente al piadoso fin que se propone su autor, esto es, de propagar y poner al alcance de todos los fieles la devocion al Sagrado Corazon de Jesús, la cual parece des-

tinada á despertar la Fe , y reformar las costumbres de los pueblos.

Salamanca 4.º de junio de 1860.—
CÁRLOS MARÍA MALDONADO.

En vista del precedente dictámen y censura damos nuestro permiso para que se imprima la obrita titulada : *Iman de los corazones : el Sagrado Corazon de Jesús enamorado de los hombres*. Y persuadidos de su utilidad espiritual concedemos *cuarenta dias de indulgencia* á los que practicaren los ejercicios de devocion que en ella se designan.

Salamanca 4.º de junio de 1860.—
ANASTASIO , Obispo de Salamanca.

PROLOGO.

No es mi ánimo, benévolo lector, ofrecerte una obra completa de la devoción al *Sagrado Corazon de Jesús*, ni tampoco un libro raro en el que nada encuentres que no hayas quizá leído en otras obritas destinadas á propagar dicha devoción. Solo, sí, quiero proporcionarte una, en la que, además de hallar una exacta noticia de lo que es la *Devoción al Sagrado Corazon de Jesús*, veas asimismo cuales sean los medios para alcanzarla, prac-

ticarla y propagarla ; á este fin la he dividido en los capítulos siguientes :

	<u>Págs.</u>
CAP. I.—Breve noticia sobre la institucion de la devocion al Sagrado Corazon de Jesús. . .	4
CAP. II.—De la devocion al Sagrado Corazon de Jesús : cuál sea su objeto y fin. . . .	24
CAP. III.—De los motivos particulares por que veneramos al Sagrado Corazon de Jesús con un culto especial. . . .	33
CAP. IV.—De los bienes que proporciona á los fieles la devocion al Sagrado Corazon de Jesús.	38
CAP. V.—De las indulgencias concedidas por los Romanos Pontífices á todos los agregados á la piadosa union del	

Sagrado Corazon de Jesús.	59
CAP. VI. — De los medios para alcanzar la devocion al Sa- grado Corazon de Jesús.. . . .	67
CAP. VII. — Ejercicios prácticos en obsequio del Sagrado Co- razon de Jesús.	77
§ I.—Prácticas generales.	77
§ II.—De los oficios al Sagrado Corazon de Jesús.. . . .	84
§ III.—Acto de consagracion.	107
§ IV.—Acto de desagravios.. . . .	109
§ V.—Otro acto de desagravios.. . . .	112
§ VI.—Oracion al Sagrado Co- razon de Jesús para la ma- ñana al despertarse.	114
§ VII.—Otra oracion para antes de acostarse.	115
§ VIII.—Devotos afectos á Jesús Sacramentado, y á su divi- no Corazon.	115
§ IX.—Ofrecimiento al Santísi-	

- mo Corazon de Jesús que debe rezarse delante de su imagen.. . . . 417
- § X.—Culto perpétuo al Sagrado Corazon de Jesús. . . . 418
- § XI.—Corona en honor del Sagrado Corazon de Jesús.. . 420
- § XII.—Prácticas para honrar el Corazon de Jesús todos los dias de la semana. . . . 426
- § XIII.—Aspiracion de una alma que desea ardientemente la Sagrada Comunión. . . 432
- § XIV.—Officium Ssmi. Cordis Jesu. 438
- § XV.—Letanías del Sagrado Corazon de Jesús. 454

NOTA. Aunque el órden pide se pongan aquí todas las prácticas de devocion; sin embargo para mayor comodidad de los lectores dejamos para el fin la novena del Sagrado Corazon de Jesús, meditaciones y visitas.

CAP. VIII.—Cánticos al Sagrado
 Corazon de Jesús. 154

CAP. IX.—De algunas instruccio-
 nes y reglas que podrán
 facilitar la institucion de las
 piadosas agregaciones al Sa-
 grado Corazon de Jesús.. . . 164

CAP. X.—Novena al Sagrado Co-
 razon de Jesús. 174

CAP. XI.—Meditaciones espiri-
 tuales sobre los nueve oficios
 del Sagrado Corazon de Je-
 sús. 188

CAP. XII.—Cinco visitas al Sa-
 grado Corazon de Jesús para
 el dia de su fiesta. 237



172	... de algunas inscripciones
173	... de algunas inscripciones
174	... de algunas inscripciones
175	... de algunas inscripciones
176	... de algunas inscripciones
177	... de algunas inscripciones
178	... de algunas inscripciones
179	... de algunas inscripciones
180	... de algunas inscripciones
181	... de algunas inscripciones
182	... de algunas inscripciones
183	... de algunas inscripciones
184	... de algunas inscripciones
185	... de algunas inscripciones
186	... de algunas inscripciones
187	... de algunas inscripciones
188	... de algunas inscripciones
189	... de algunas inscripciones
190	... de algunas inscripciones
191	... de algunas inscripciones
192	... de algunas inscripciones
193	... de algunas inscripciones
194	... de algunas inscripciones
195	... de algunas inscripciones
196	... de algunas inscripciones
197	... de algunas inscripciones
198	... de algunas inscripciones
199	... de algunas inscripciones
200	... de algunas inscripciones

CAPÍTULO I.

Ereve noticia sobre la institucion de la devocion al Sagrado Corazon de Jesús.

Es la devocion al Sagrado Corazon de Jesucristo tan antigua como su Iglesia, si atendemos únicamente á su objeto y fin principal, puesto que consiste en un retorno de amor al infinito que nos ha manifestado Jesús, y en un vivo dolor de los ultrajes que recibió nuestro divino Salvador de parte de los judíos, y que sigue recibiendo todos los dias en el adorable Sacramento del altar, hasta de sus mismos fieles. Entendida, pues, así esta devocion, es

tan antigua como la Iglesia , habiendo nacido en el Calvario cuando el hieppo deicida atravassando el costado de nuestro Señor Jesucristo , abrió el sacrosanto Corazon de aquel divino Pastor, que clavado en la cruz deseaba con ansias de muerte derramar hasta la última gota de su preciosa sangre por amor de los hombres.

Esta maravillosa fineza del amor de Jesucristo para con nosotros, capaz por sí sola de mover y ablandar los mas endurecidos corazones , ¿ cómo no excitaria y conmoveria vivamente el tan generoso de la mas afligida de las Madres y el del mas fiel amante de los discípulos , que presenciaban el mas enorme de los delitos , el deicidio cometido en la persona del amable Jesús por el pueblo mas querido y favorecido de Dios? Podemos, pues, piadosamente creer que la Virgen Nuestra Señora y

san Juan, pasmados del inmenso amor de Jesús, y horrorizados por el enorme delito cometido por la pérfida é ingrata Sinagoga, ofrecieron ambos sus vidas al Eterno Padre en union de la de Jesucristo, en retorno del amor que este mostraba á los hombres, y para reparar de algun modo, con su muerte, el enorme sacrilegio cometido contra el Sagrado Corazon de Jesús, abierto con el hierro impío. En el Calvario, sí, hicieron la santísima Vírgen y san Juan el primer acto de desagravio, adorando con un acto de amor y reparacion el deífico Corazon de Jesús. Jamás han faltado desde entonces en la Iglesia católica perfectos cristianos y finos amantes que hayan correspondido con amor al inmenso de Jesús, y que hayan procurado desagraviar con obras piadosas y santas á su Corazon afligido por tantos ultrajes como reci-

bió de los ingratos y pérfidos judíos, y recibe de continuo sobre nuestros altares por aquellos mismos hombres que le deberian ser mas fieles, atendidas las singulares finezas de amor que para con ellos ha usado.

Todos los Santos se han esmerado siempre en honrar de un modo especial á Jesucristo, amando algunos de ellos tan tiernamente su Corazon, que parece habian hecho perpetua morada en él. Santa Matilde se hallaba tan penetrada de esta devocion, que á todas horas hablaba del adorable Corazon de Jesús, y de los singulares favores que recibia todos los dias por ella. Santa Catalina de Sena la tomó tan á pechos, que hizo donacion entera de su corazon á su divino Esposo, y ella consiguió en cambio el Corazon de Jesús, prometiendo no querer en adelante vivir ni obrar sino conforme á los movi-

mientos é inclinaciones del Corazon de Jesucristo. ¿Y quién no admira el tierno afecto que le tuvieron san Luis Gonzaga, san Francisco Javier, santa Teresa y san Francisco de Sales? Pero quien de un modo singular se aventajó en el amor tierno y constante al Sagrado Corazon de Jesús fue el melífluo san Bernardo: «¡Oh mi dulce Jesús, exclamaba este gran Santo, qué de riquezas encerrais en vuestro Corazon! ¿Podrán los hombres no darse por sentidos de la pérdida que causa el olvido y la indiferencia con que le miran? Por lo que á mí toca nada quiero omitir para ganarle y poseerle; yo le consagraré todos mis pensamientos; sus sentimientos y sus deseos serán los míos; daré, en fin, cuanto tengo por comprar este precioso tesoro.»

Pero se me dirá, ¿cómo es, que habiendo sido la devocion al Sagrado Co-

razon de Jesús tan antigua y tan apreciada de algunos Santos, no se ha conocido antes del siglo diez y siete por el comun de los fieles, y que la Iglesia no la ha aprobado hasta mas tarde? La causa fue, como lo reveló el Señor á una de sus mas fieles y fervorosas esposas, santa Gertrudis, «el haber reservado su bondad la devocion al Sagrado Corazon de Jesús para los últimos siglos como postrer esfuerzo de su amor, para reanimar el fuego divino sobre la tierra.» Era ya conocida antes del siglo diez y siete por algunos fieles siervos y fervorosos amantes de Jesucristo; pero la divina Providencia se reservó el anunciarla y propagarla por todo el mundo á últimos de aquel siglo y principios del siguiente, para disipar con ella la indiferencia de la mayor parte de los cristianos en lo que toca al negocio de su salvacion eterna;

y confundir asimismo la impiedad, el frío egoísmo y el ciego frenesí de placeres carnales, que tiene avasallados los corazones de los hombres mundanos. Quiso, pues, el Señor en nuestros tiempos encender de nuevo sobre la tierra la llama de celestial caridad que es fuente y origen de todo bien, y al efecto se sirvió de la devoción á su Sagrado Corazón, esto es, de un nuevo culto de amor y gratitud.

Tomó el Señor al efecto como instrumento de su voluntad á la Venerable Madre Margarita María Alacoque, religiosa del convento de la Visitación de Paray-le-Monial, diócesis de Autun en Francia, muerta en olor de santidad el día 17 de octubre del año de 1690, y cuyo proceso de beatificación está ya admitido en Roma, como consta por la carta pastoral del Ilmo. señor Obispo de Autun, dada en 2 de ene-

ro de 1824. Previno el Señor á la Venerable Margarita desde su mas tierna infancia con abundantes gracias y especiales favores, á fin de hacerla digno instrumento de su gloria (1). Mas no queriendo traspasar los límites que me he propuesto al escribir este breve resúmen histórico, diciendo, como quizá fuera conveniente, todo lo que precedió al establecimiento de la devocion al Sagrado Corazon de Jesús, me contentaré con referir algunas de las principales revelaciones que tuvo la Venerable Margarita sobre este punto.

Escribiendo una vez la Venerable M. Alacoque á su director espiritual el P. de la Colombiere, de la Compañía de Jesús, le dice así: «Estando delante del Santísimo Sacramento un dia de su

(1) Escribió la vida de la Venerable Margarita María Alacoque el Ilmo. Sr. Languet, Obispo de Soisons, despues Arzobispo de Sens.

octava, recibí de mi Dios excesivas gracias de su amor. Movida del deseo de usar algun retorno, y volver amor por amor, me dijo: no me puedes volver otro mayor que hacer lo que tantas veces te tengo pedido; y descubriéndome su Sagrado Corazon, hé aquí, me dijo, esté Corazon, que ha amado tanto á los hombres, que nada ha omitido hasta AGOTARSE y CONSUMIRSE en testimonio de su amor. En reconocimiento no recibo de la mayor parte de ellos mas que ingraticudes por los desprecios, irreverencias, sacrilegios y sequedades en este Sacramento de amor; pero lo que me es aun mas sensible es, que así obren los corazones que me están consagrados: por lo que te encargo que el primer viernes, despues de la octava del Santísimo Sacramento, sea dedicado á una fiesta particular para honrar mi Corazon,

reparando de algun modo tantos ultrajes , comulgando este dia para resarcir las iniquidades que ha recibido en el tiempo que ha estado patente en los altares , y yo te prometo que mi Corazon se dilatará para franquear con abundancia las influencias de su divino amor á los que así le honraren.» Mandóle luego el Señor que se dirigiese al P. Claudio de la Colombiere quien la ayudaria á establecer esta devocion.

Dando otro dia la Venerable Margarita Alacoque , por órden de su superiora , cuenta á su director espiritual de los favores que habia recibido de Dios , le dice así : «El dia de san Juan Evangelista despues de haber recibido de mi divino Salvador un favor semejante al que recibió la noche de la Cena este querido discípulo , ví el Corazon de Jesús como en un trono de fuego y llamas, arrojando por todas partes ra-

yos mas brillantes que los del sol cuando se transparenta por un cristal. La herida que recibió en la cruz se distinguia claramente: una corona de espinas rodeaba aquel Sagrado Corazon, y sobre ella habia una cruz; y mi divino Salvador me hizo conocer, que estos instrumentos de su pasion significaban que su amor inmenso á los hombres habia sido la fuente y manantial de todas las penas y humillaciones que padeció por nosotros; que desde el primer instante de su encarnacion habia tenido presentes todos estos tormentos y desprecios, y que desde aquel momento se fijó, por decirlo así, en su Sagrado Corazon la cruz que aceptó desde entonces para mostrarnos su amor...

«Dióme á entender despues que el deseo grande que tenia de ser perfectamente amado de los hombres, le ha-

bia obligado à formar el designio de mostrarles su Corazon , franqueándoles todos los tesoros de amor , de misericordia , de gracias , de santificacion y salvacion que en él se contienen , à fin de que todos aquellos que le rindiesen y procurasen todo el amor y honra que les fuese posible, quedasen profusamente enriquecidos con sus divinos tesoros , cuyo manantial es su Sagrado Corazon ; asegurándome que tendria singular gusto en ser honrado en la figura de este Corazon de carne , cuya imágen queria que se expusiese al público à fin de mover con tal objeto el corazon insensible de los hombres ; prometiéndome que repartiria con abundancia sobre el corazon de los que así le honrasen todos los dones de que está lleno , y que donde quiera que se expusiese esta imágen para ser honrada , singularmente derramaria todo

género de bendiciones : en fin, que esta devocion era como el postrer esfuerzo de su amor con que queria favorecer á los cristianos en estos últimos siglos , proponiéndoles un objeto y un medio al mismo tiempo tan propio para empeñarles amorosamente á amarle , y á amarle sólidamente (1).»

No pudiendo sin embargo la Venerable Margarita por razon de su estado religioso promover por sí misma tan santa devocion , y extenderla por todo el mundo , le manifestó Dios muchas veces que queria fuese la Compañía de Jesús la que especialmente estuviese encargada de promoverla y propagarla. Entre las cartas dirigidas por la Venerable Margarita á su superiora la Madre de Saumaize , hay una, fechada

(1) Croiset , *Devocion al Sagrado Corazon de Jesús* , vol. 2.º , pág. 271 , edicion de Madrid año 1828.

en 28 de agosto de 1689, que traducida dice así: «Habiéndose comunicado primero el Sagrado Corazon de Jesús á las hijas de la Visitacion, á las que ha concedido que le manifiesten y hagan conocer estableciendo su devocion amabilísima, es su voluntad que los RR. PP. de la Compañía de Jesús descubran su utilidad y valor, encargo á ellos especialmente confiado.» Ya habia manifestado Sor Margarita al R. P. de la Colombiere esta voluntad del Señor, diciéndole: «¡Ojalá pudiese yo contar á todo el mundo lo que sé de esta amable devocion! ruego á V. R. Padre mio, que nada omita para inspirársela á toda clase de personas. Me ha descubierto Jesucristo de una manera indudable que quiere establecerla en todas partes por medio de los PP. de la Compañía de Jesús, procurándose de este modo un número indefinido

de servidores fieles, de amigos perfectos y de hijos verdaderamente agradecidos.»

Jamás podrán atribuirse tales desig-
nios á la imaginacion de la Venerable
Virgen Margarita María, como nos
consta por lo que pasa en nuestros
tiempos, en los que la aprobacion so-
lemne de la Iglesia sobre tan santa de-
vacion quita todo motivo de duda á los
católicos. En efecto, fomentada pri-
meramente por los Sumos Pontífices
Clemente X é Inocencio XII, la aprobó
despues la Santidad de Pio VI en su
memorable bula dogmática *Auctorem
fidei*, condenando en ella como falsa,
temeraria, perniciosa, escandalosa é
injuriosa á la silla Apostólica la pro-
posicion 62 del conciliábulo jansenísti-
co de Pistoia, que rechazaba como
nueva, errónea y peligrosa la devo-
cion al Sagrado Corazon de Jesús.

No obstante las muchas contradicciones, que, como toda obra santa experimenta, tuvo tambien que vencer; y á pesar de la astucia diabólica de la mas hipócrita de las sectas, de la constante guerra que le ha hecho siempre el jansenismo; se ve por la gracia de Dios gloriosamente propagada por todo el mundo la devocion al Sagrado Corazon de Jesús (1), y aprobada su fiesta por el Sumo Pontífice Clemente XIII á petición de algunas iglesias, y últimamente mandada celebrar con rito doble de segunda clase por nuestro Santísimo Padre Pio IX, á quien conceda Dios largos años de vida para poder dirigir la agitada navecilla de Pedro.

Para manifestar ahora la predileccion que Nuestro Señor Jesucristo tie-

(1) Son ya 6110 las Congregaciones erigidas en todo el orbe católico, y agregadas á la primaria de Roma hoy en santa María de la Paz.

ne á nuestra católica España, y de qué modo quiso hacernos participantes del precioso tesoro de su Corazon desde que se dignó manifestarlo á su sierva la Venerable Alacoque, he creido oportuno hacer aquí mencion de la primera persona de quien se valió el Señor para darle á conocer en España, y para que notemos como de paso que esta dulce devocion, mas bien que importada del extranjero, puede decirse tambien que nació en nuestro católico suelo; porque á la manera que escogió Dios á la Venerable Margarita Alacoque en Francia para que practicase y publicase la devocion á su Sagrado Corazon; así escogió tambien en España al P. Hoyos, de la Compañía de Jesús, viva imágen de san Luis Gonzaga, para que supiésemos nosotros apreciar y aprovecharnos de los inefables tesoros del divino Corazon.

Estaba el P. Bernardo Hoyos estudiando Teología en el colegio de san Ambrosio de Valladolid por los años de 1733, y, entreteniéndose una tarde hojeando los libros de la biblioteca de dicho colegio, abrió el de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús del P. Gallifet del que antes no tenía noticia. Sintióse al instante fuerte y dulcemente movido á ofrecerse y consagrarse al divino Corazón, como en efecto lo hizo, dignándose Jesucristo al siguiente día, mientras estaba el P. Hoyos adorando la Sagrada Hostia en el Santo Sacrificio de la Misa, manifestarle que le había escogido para introducir en España este culto, oyendo el Padre una voz clara y distinta que le dijo: «Quiero extender por tu medio el culto de mi Corazón Sacrosanto, para comunicar á muchos mis dones por medio de mi Corazón.» Así el Señor devolvió al Venerable la

paz y sosiego de que se habia visto privado el dia antes al leer el libro del P. Gallifet. Desde este dia fueron singulares y como ordinarios los favores que recibió del cielo por medio del Sacratísimo Corazon, y entre otras aquella promesa de tanto consuelo para los españoles, que le hizo su Divina Majestad, cuando un dia en que su siervo le rogaba ardientemente que fuese en estos reinos conocido y celebrado el culto del Sagrado Corazon, oyó esta divina voz: *Reinará en España y con mas veneracion que en otras partes.* Tambien recibió el P. Hoyos un favor semejante al que comunicó el Señor á la Venerable Margarita Alacoque. Al dia siguiente en que fue elegido para propagar en España el culto del Sagrado Corazon, se le mostró el Señor abrasándose en llamas de divino amor, y condolido de lo poco que los hombres

le aman, renovando el Señor la elección que habia hecho del jóven para la indicada propagacion, mandóle que comunicase con sus directores este designio, y que, procediendo con prudencia santa y amante celo, lo dejase todo en manos de su divina Providencia.

Grandes eran las ansias que el piadoso jóven tenia de ver extendida por toda España tan santa devocion; mas como por razon de su corta edad y de sus estudios, en cuya carrera se hallaba entonces empeñado, no podia dar á conocer á los fieles con su predicacion el tesoro que habia descubierto, satisfacía sus ardientes deseos con oraciones, exhortaciones familiares, cartas y cuantos medios le eran posibles. El principal de todos fue escribir al P. Pedro Calatayud, misionero insigne de la Compañía de Jesús, que á la sazón andaba recorriendo toda España con

gran bien de las almas , el cual estimulado y enardecido con las eficaces instancias y razones del jóven , empezó á propagar la devocion por todo el reino , y la extendió con ardiente rapidez y fruto , fundando congregaciones del Sagrado Corazon de Jesús. La primera erigida en España fue la de la ciudad de Lorca , y siguieron erigiéndose tantas en las diferentes provincias de España , que desde el año de 1733 hasta 1844 , llegaron á 57 , sin contar las 102 que en 14 meses erigió en el Principado de Asturias el P. Calatayud.

Seamos, pues, españoles , sumisos á la voluntad de Jesucristo , que ha prometido que reinaria entre nosotros el culto de su Corazon Sacrosanto ; sigamos las huellas de nuestros mayores, imitemos su piedad y su fe viva y pura. No nos hagamos indignos con nuestras infidelidades , con nuestra tibieza

é indiferencia del especial amor que nos ha manifestado siempre la divina Providencia , y del glorioso renombre que tenemos de católicos. Sigamos tambien los ejemplos de nuestros piadosos Monarcas que tanto se han distinguido en el amor y veneracion al Sagrado Corazon de Jesús. Sabida es la especial devocion que el augusto rey Fernando VII y toda su real familia le profesaban , y tanto que aquel monarca en su cautiverio no hallaba acogida mas segura y consoladora que el Sagrado Corazon de Jesús , hasta obligarse con voto á establecer por sí mismo una congregacion si algun dia llegaba á verse libre. Plugo á la divina Providencia restablecerle gloriosamente en el trono de sus augustos antecesores, y cumplió fielmente su voto, fundando en la Iglesia del real monasterio de la Visitacion de Madrid una con-

gregacion del Sagrado Corazon de Jesús, y tanto él como su real familia mandaron inscribir sus nombres en los libros de la Congregacion.

Quiera el Señor escuchar propicio nuestras humildes súplicas, y hacer que en nuestros dias tenga Jesús en todos los españoles otros tantos celosos y fervorosos amantes de su Corazon Sacrosanto.



CAPÍTULO II.

De la devocion al Sagrado Corazon de Jesús: cuál sea su objeto y su fin.

Por devocion al Sagrado Corazon de Jesús entendemos una voluntad pronta y eficaz para agradecer el inmenso amor que nos ha manifestado Jesucristo en su vida , pasion y muerte , y sobre todo en la institucion de la adora-ble Eucaristía ; reparando además con nuestra piedad , amor y santas obras los ultrajes , afrentas y sacrilegios cometidos contra Jesús en el Sacramento del Altar , precisamente por aquellos mismos hombres por cuyo amor quiso

nuestro amable Salvador quedarse entre nosotros hasta el fin de los siglos. Es, pues, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús propia de corazones generosos, de verdaderos cristianos y de hijos agradecidos. ¿Quién sino el que no tenga corazón deja de amar al que por él muere de amor? Y ¿quién, como no sea más duro que las rocas, deja de compadecerse de las afrentas, dolores y angustias de muerte que otro por él sufre? Dime ahora, cristiano: ¿Cómo podrás honrarte con nombre tan santo, si no amas á quien por tí murió de amor, y á quien por tí ve renovados todos los días los dolores de su afrentosa muerte, por la indiferencia, frialdad, irreverencia y enormes sacrilegios que cometen los hombres en el Santísimo Sacramento del Altar; siendo solo el exceso de su divino amor para contigo la única causa de todas

sus penas? Sí, solo porque no quiso abandonarte, y dejarte solo en este valle de miserias, sino que quiso ser tu perpétuo compañero, tu amigo, tu alimento, tu fortaleza y tu vida; ¿por esto, dime, cristiano, merece el amable Jesús tan negra ingratitud? ¿Por esto merece que le olvides, ó le ofendas, ó le ultrajes con tus pecados, irreverencias y sacrilegios? ¡Ah! verdaderamente la devocion al Sagrado Corazon de Jesús es la mas natural al hombre, y la mas propia del cristiano; porque mónstruo es, y no hombre el de corazon duro é ingrato; ni merece tampoco llamarse cristiano el que no solo no se compadece ni llora los tormentos de Jesús su Dios y su Redentor; sino que renueva con sus pecados las afrentas y dolores que los deicidas judíos le hicieron sufrir. Es, pues, el amor de Jesús para con los hombres el objeto principal de esta devocion.

Siendo por otra parte el hombre sensible , y debiéndose ayudar de las cosas visibles para contemplar las espirituales é invisibles , quiso el mismo Señor manifestarnos cuál debia ser el objeto material y visible de tan tierna devocion , mostrándonos al efecto su Corazon Sacrosanto. El Corazon, pues, de Jesucristo , el Corazón vivo y animado de nuestro Redentor , aquel Sagrado Corazon, frágua del divino amor, manantial perenne de toda virtud y escuela de perfeccion , aquel Corazon de Jesús , que vive y es sustentado por la persona del Verbo Eterno , aquel Corazon digno de toda honra por ser el Corazon de un Dios humanado ; es el objeto de nuestros especiales cultos y adoraciones.

Pero se me dirá : ¿ y cómo tomamos el Corazon de Jesús por objeto especial de nuestros cultos, y no adoramos toda

su divina persona? ¿Por qué se establece una devoción diferente de la que en todas partes se tiene á Jesús Sacramentado? Calumnia antigua es, inventada por los jansenistas , atribuir á los fieles adoradores del Sagrado Corazon de Jesús el crimen de idolatría como si nosotros adorásemos el corazon de carne de Nuestro Señor Jesucristo , ó sea una parte de la humanidad separada de la divina persona del Verbo : esta calumnia fue solemnemente condenada por el Sumo Pontífice de piadosa memoria Pio VI en su bula *Auctorem fidei*. No adoramos , no , el Corazon de carne de Jesucristo como parte de la humanidad , prescindiendo de la divinidad ; sino que adoramos el Corazon de Jesús , Corazon que subsiste , no en una persona humana , sino en la divina persona del Verbo hecho carne , y por consiguiente adoramos el Corazon

de un Hombre Dios, y le adoramos por razon de la divinidad en que vive y subsiste. Ni tampoco excluimos la adoracion debida á toda la divina persona de Jesucristo; sino que en su Corazon Sacrosanto adoramos toda su divina persona, y en especial el inmenso amor que tuvo á los hombres, y aquel exceso de caridad que le obligó á quedarse entre nosotros oculto bajo las especies de pan y vino: veneramos, en fin, en el Corazon de Jesús los tiernos afectos y finezas que en todos tiempos mostró á los hombres el divino Pastor de las almas, que quiso morir en cruz por darnos á todos la vida, y por alimentar con su carne y sangre á sus fieles ovejitas. Así que, viendo tanta fineza de amor en Jesús, y la ingratitude con que le correspondemos los hombres, y la amargura que le causan nuestras faltas, nuestro olvido y

tibieza , nos esforzamos á desagraviarle de algun modo acompañándole en su dolor , arrepintiéndonos de nuestros pecados, borrando con lágrimas de dolor nuestra ingratitud á fuerza de lágrimas y obsequiándole con obras piadosas y santas. De aquí puede tambien colegirse en qué se diferencia la devocion á Jesús Sacramentado de la devocion á su Sagrado Corazon. La primera es un culto de adoracion suma tributado á Jesucristo oculto bajo las especies sacramentales. Tomando las propiedades de manjar corporal para ser de esta suerte nuestro alivio en las penalidades que nos aquejan, y darnos fuerza y robustez contra todos los enemigos que nos asaltan , uniéndose con nosotros con una union verdadera y real, y comunicando á sus miembros las prendas de que disfruta la cabeza : mientras que la devocion al Sagrado

Corazon de Jesús tiene por objeto principal adorar y agradecer el inmenso amor de Jesús manifestado á los hombres en su vida , pasion y muerte , y en particular en la institucion de la Sagrada Eucaristía : y vista la ingratitude con que la mayor parte de los hombres corresponden á tantas finezas de amor, procuramos desagraviarle de todos cuantos ultrajes recibió y recibe en el Santísimo Sacramento del Altar. Es por consiguiente esta devocion una correspondencia de amor al amor de Jesús, es en fin un culto de amor, gratitud y reparacion. Así pues, aunque su objeto material y visible sea el Sacratísimo Corazon de Jesús, su objeto principal es el amor inmenso del Hijo de Dios que le obligó á entregarse por nosotros á la muerte, y á dársenos á sí mismo en la Sagrada Eucaristía, sin que fueran causa para retraerle de una de-

mostracion tan fina de amor para con los hombres, todas las ingratitudes, ultrajes y sacrilegios que hasta el fin del mundo habia de recibir de aquellos mismos hombres por cuyo amor se quedaba en nuestros altares.



CAPÍTULO III.

De los motivos por que veneramos al Sagrado Corazon de Jesús con un culto especial.

Costumbre ha sido siempre de la Iglesia honrar con un culto especial á los Santos, sus moradas y los diferentes miembros de sus cuerpos, cuando así lo pedia alguna circunstancia particular relativa ó á la morada, ó á la persona, ó bien á una parte de su cuerpo mas bien que á las otras; así aprobó la Iglesia el oficio y la misa de las CINCO LLAGAS de Nuestro Señor Jesucristo por la significacion mística

que en sí contiene , que no se halla en las demás partes de su adorable cuerpo ; aunque todo él sufrió los mas agudos y crueles dolores en su pasion y muerte. Venera tambien la Iglesia de España de un modo especial el corazon de santa Teresa por la herida que recibió en él de manos de un Angel , que con un dardo encendido atravesó repetidas veces.

Ahora bien , siendo dignos de especial veneracion determinados objetos por los motivos especiales que así lo exigen , ¿cómo no será digno de un culto singular y extraordinario el Sagrado Corazon de Jesús , siendo tantas y tan poderosas las razones que le reclaman? Mas para no alargar demasiado esta obrita me contentaré con referir los siguientes :

1.º El mismo Jesucristo nos presenta su Corazon , como el asiento de sus

mas tiernas afecciones: *Aprended de mí*, nos dice, *que soy manso y humilde de Corazon*.

2.º La sagrada Escritura nos representa el Corazon como símbolo de amor, y por consiguiente no hay otro símbolo real mas propio y adecuado para representarnos el inmenso de Jesús para con nosotros que su mismo Corazon; siendo además modo comun de hablar entre los hombres el tomar el Corazon por el amor, y como símbolo característico de cada cual, las virtudes ó vicios de él. Así es que comunmente decimos: Tiene un Corazon sencillo, franco, inocente, grande, noble, magnánimo... y al contrario, de un hombre malo decimos: tiene un corazon mezquino, solapado, traidor...

. 3.º En el Sagrado Corazon de Jesús, como en una fragua de amor se obraron los mas portentosos misterios de

caridad para con los hombres: «He aquí, decia Jesús á su sierva la Venerable Margarita Alacoque, he aquí este Corazon que tanto ha amado á los hombres, que nada ha dejado de hacer hasta agotarse y consumirse para darles testimonio de su amor.»

4.º Otro de los motivos, y ciertamente el mas poderoso es la voluntad de Nuestro Señor Jesucristo manifestada á su sierva la Venerable Margarita, diciéndole: «No me puedes devolver otro amor mayor, que haciendo lo que tantas veces te tengo pedido... te pido que el primer viernes despues de la octava del Santísimo Sacramento sea dedicado á una fiesta particular para honrar mi Corazon, reparando de algun modo tantos ultrajes por un sentimiento honorífico, comulgando este dia para reparar las iniquidades que ha recibido en el tiempo que ha estado

presente en los altares; y yo te prometo que mi Corazon se dilatará para franquear con abundancia las influencias de su divino amor á los que le hicieren esta honra (1).»

(1) Croiset, *Devocion al Sagrado Corazon de Jesús*, volúm. 1.^o, pág. 12, edicion de Madrid año 1829.



CAPÍTULO IV.

De los bienes que proporciona á los fieles la devocion al Sagrado Corazon de Jesús.

El mayor bien que puede alcanzar el hombre en este mundo es hacerse semejante á Jesús; y siendo el amor el medio mas propio y eficaz para asemejarse é identificarse con el objeto amado, claro está que, debiendo nosotros ser semejantes á Jesús nuestro modelo y ejemplar de toda virtud, la devocion al Sagrado Corazon de Jesús, que es toda de amor é imitacion, proporcionará al hombre el mayor de todos los

bienes. Es el amor expansivo y comunicativo por su naturaleza, y si es perfecto en alguna persona, esta se inclina y esfuerza sin descanso á comunicarse é identificarse con el objeto amado. Ahora bien, nuestro adorable Redentor, que es el verdadero Esposo enamorado de las almas, se comunica de tal manera á aquellos que le aman, que no sosiega hasta haberse comunicado, y en alguna manera identificado con ellos como si se hubiera olvidado de su grandeza y majestad. Este amor fuerte y puro de Jesús le ha obligado á ocultarse bajo las apariencias de pan y vino, para entrañarse en nosotros, y para podernos trocar mas fácilmente en su propia naturaleza; porque hombre divino se hace el que de la divinidad se alimenta. Amor es este mas que maternal, porque al fin las madres al manifestarse como ciega-

mente enamoradas de sus hijos, desean comérselos á besos para manifestarles de este modo el vehemente deseo que sienten de unirse y como entrañarse con ellos; amor grande es, sí, pero al fin es humano é interesado, pues tiende á convertir en alimento al objeto amado en provecho del amante. No así Jesús, porque él es quien se hace nuestro alimento, él es quien se humilla y anonada bajo las apariencias de pan y vino, para que comiéndole nosotros sea él nuestra ayuda, nuestra fortaleza, nuestra vida y nuestra gloria.

Y pregunto yo ahora, ¿cómo corresponden los hombres á tantas finezas de amor? ¡Ah! ¡cuán doloroso es el decirlo! la mayor parte correspondemos con una abominable frialdad é indiferencia, y no pocos le devuelven en cambio de tanta caridad, irreverencias, injurias y horrendos sacrilegios.

¿Y será posible que no haya un solo cristiano que se compadezca de Jesús, cuando se hace alarde en nuestros dias de una sensibilidad exquisita, y de compadecerse de los justos y merecidos castigos que sufren los malvados? ¿No habrá un corazon noble y apasionado por las cosas santas, que corresponda con amor al inmenso que Jesús nos tiene? ¿No habrá uno siquiera en quien descansa el amante Corazon de Jesús, y con quien se consuele de la amargura que le causan las injurias y ultrajes que recibe de continuo en el Sacramento de amor? Hé aquí la primera ventaja que ha de producir la devocion al Sagrado Corazon; encender á los fieles en amor de Dios á la vista del Sacratísimo Corazon abrasado en llamas de divino amor; y símbolo sagrado de inmensa caridad; y recordando nosotros por otra parte lo

mucho que Jesús padeció en su afrentosa muerte para darnos la vida, y devolvernos la honra perdida por nuestros pecados ; le agradezcamos tantos y tan singulares beneficios , y reparemos con nuestro amor y obras piadosas los ultrajes á que le expone todos los dias el amor que nos tiene. Esta es la devocion reservada para estos últimos siglos , á fin de curar con ella los males que la frialdad , la indiferencia y el egoismo han causado á los hombres , y amargado el corazon de nuestra Santa Madre la Iglesia católica. Esta devocion de amor, de generosidad y de santo celo , es la que debe hacer renacer en la tierra la ardiente caridad de los primeros fieles : esta es la devocion destinada por la Providencia para avivar de nuevo en la tierra el santo fuego de la caridad que vino á traernos del cielo Jesucristo Señor nuestro.

Además de las ventajas generales que acabamos de mencionar, hay otras muchas particulares prometidas por el mismo Jesucristo á la Venerable Margarita Alacoque, y que han experimentado ya los que tienen la dicha de ser verdaderos devotos del Sagrado Corazon.

«Infinitos, dice la Venerable Alacoque, son los tesoros de bendiciones y gracias que están encerradas en el Sagrado Corazon de Jesús. No se yo que haya otro ejercicio de devocion mas propio que este en la ciencia de la perfeccion espiritual para elevar en poco tiempo á un alma á la mas alta perfeccion, y para hacerle saborear las verdaderas dulzuras que experimentan los siervos de Jesucristo. Sí, lo digo con toda confianza, si se supiese cuán agradable es á Jesucristo esta devocion, no habria cristiano alguno, por poco amor

que tuviese á nuestro Divino Salvador, que dejase de practicarla.

«Las personas religiosas que practiquen esta devocion , no necesitarán otro medio para restablecer el primitivo fervor, y la mas exacta observancia de las reglas aun en las comunidades menos observantes , y para llevar con ella á la mas encumbrada perfeccion á las que viven mas ajustadas á sus reglas.

«Mi divino Salvador me ha manifestado , que los que se emplean en la salvacion de las almas encontrarán el resorte para mover los mas endurecidos corazones, y alcanzar abundantísimos frutos , si ellos mismos están penetrados de una devocion tierna á su divino Corazon.

«Las personas que viven en el siglo obtendrán por medio de esta dulce devocion todos los auxilios necesarios á

su estado ; esto es , la paz en sus familias , la paciencia en sus trabajos , la bendicion del cielo sobre todas sus empresas , el consuelo en sus infortunios ; y en el Sagrado Corazon de Jesús hallarán un lugar de refugio toda su vida y en particular en la hora de la muerte.» ¡ Ah ! ¡ cuán dulce es la muerte despues de haber tenido una constante devocion al Sagrado Corazon de aquel mismo Soberano Señor que debe juzgarnos !... « Mi Corazon , dijo otra vez el Señor á la Venerable Margarita , no puede resistir al deseo de comunicarse á las almas ; ayúdame tú , amada hija mia , á aliviarme tan grande carga. Publica y haz que se publique por todo el mundo que yo no pondré ya tasa alguna á mis gracias á favor de las almas que vengan á buscarlas en este mi Corazon. »

Y qué ; necesitamos acaso de formal

promesa hecha por nuestro divino Salvador á su sierva la Venerable Margarita para estar firmemente persuadidos de los especiales y abundantes frutos que han de recoger los devotos del Sagrado Corazon de Jesús? ¿No es acaso este divino Corazon aquella fuente perenne de gracia de la que nos dice el profeta Isaías: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris*, sacaráis con gozo las aguas de las fuentes del Salvador? ¿No es por ventura Jesús una fuente perenne de agua viva que da la vida eterna, fuente abierta en su Corazon cuando el ciego Longinos atravesó con una lanza su costado sacrosanto? ¿Qué gracia, pues, ni qué riqueza habrá por grande que sea, que no encontremos en el Corazon de Jesús, diciéndonos de él el evangelista san Lucas: Que Jesús saca todo bien del tesoro de su Corazon? *De bono the-*

sauro cordis sui profert bonum? ¡Ah! si no nos mueve el amor y la gratitud que debemos á Jesús, muévanos siquiera nuestro propio interés. Entremos todos en el Sagrado Corazon de Jesús: busquemos y bebamos en él el agua viva de la divina gracia: abierto está para recibirnos á todos: á nadie rechaza el Corazon de aquel divino Pastor muerto en cruz para dar la vida á sus ovejas. ¡Oh hombres! *Usquequo gravi corde,* ¿hasta cuándo seréis duros é ingratos? ¿Hasta cuándo seréis tan injustos é insensatos que á todas las criaturas agradezcáis el beneficio mas insignificante, y solo para con Jesús seáis frios é insensibles? Acercaos siquiera á él, y os quitará, como dice el profeta Ezequiel, vuestro corazon de piedra, y os dará un corazon de carne. Sí, ablandará el Señor vuestro corazon endurecido en la iniquidad, y

para haceros accesibles al amor y la gratitud , derramará sobre vosotros el suave y abundante rocío de su divina gracia. Acercaos tambien á él los que seais justos , y como castas palomitas haced vuestro nido en el divino Corazon : sea él vuestra perpétua morada , y os veréis libres del ponzoñoso aliento del mundo corrompido , y no os alcanzarán ni herirán los envenenados dardos del maligno espíritu.

Sabe todo el mundo que basta amar , para alcanzar del amado cuanto se quiere ; porque el amor es la llave de todos los corazones. Ahora bien , siendo , como es , el Corazon de Jesús un tesoro infinito de sabiduría , de bondad , de santidad y de todo bien , es muy natural que sus fieles devotos obtengan cuanto quieran , porque el mismo Señor ha puesto en sus manos la llave de su tesoro , á saber : la devocion á su

Sagrado Corazon, que es un continuo ejercicio de amor, de gratitud y de reparacion. Y como Dios ha prometido toda clase de bienes á los que ante todo busquen el reino de los cielos, claro está que no solo sacará del Sagrado Corazon tesoros de amor y santidad su fiel amante, mas aun alcanzará de él todo lo que le sea necesario á su sustento corporal: porque sabe el Señor que tambien necesitamos de estas cosas de la tierra para vivir.

El amor, como hemos dicho, tiende naturalmente á juntar á los amantes, y á hacerlos semejantes. Y si esto es así, ¿cómo no perdonará á sus enemigos el que ame é imite las virtudes de aquel manso Cordero, que clavado en la cruz pidió á su Eterno Padre el perdón de los mismos verdugos que le atormentaban y escarnecian en su afrentosa muerte? ¿Cómo dejará de ser

casto, manso y humilde el discípulo de aquel Maestro que es la misma pureza, y que siendo Dios omnipotente, como olvidado de su grandeza y majestad se anonadó á sí mismo para asemejarse á nosotros? ¿Cómo no respetará á sus mayores ni amará á sus padres y superiores el discípulo del Corazon de aquel divino Niño, que, siendo Señor de todo lo criado, é independiente de toda criatura, quiso amorosamente sujetarse á José y á María para darnos á todos el mas sublime ejemplo de las virtudes domésticas? ¿Cómo podrá jamás entrar la discordia en aquella familia cuyos individuos procuren, como en la familia de Nazaret, aventajarse los unos á los otros en amarse y servirse mutuamente? ¿Cómo podrá jamás rebelarse contra su soberano el discípulo del Corazon de aquel Señor, que siendo Rey de reyes y Señor de señores,

quiso darnos ejemplo de sumision á las autoridades constituidas? En fin, en el Corazon de Jesús el triste hallará consuelo, el perseguido seguro refugio, el soberbio humildad, el pecador compasion y misericordia, el iracundo mansedumbre, el pobrecito consuelo y alivio en sus necesidades, y todos lo hallarán todo para ser hijos agradecidos, cristianos perfectos, verdaderos siervos de Dios, y para vivir con paz y consuelo en este mundo, y reinar despues eternamente con Jesucristo en la patria de los justos.

Paréceme oportuno corroborar cuanto se ha expuesto sobre las ventajas de la devocion al Sagrado Corazon de Jesús con los sentimientos y testimonio de algunos Doctores y grandes Santos de la Iglesia católica.

Hablando san Ambrosio sobre el salmo cxviii, dice de san Juan evange-

lista, que por haber reclinado este discípulo su cabeza en el pecho del Salvador el día de la última cena, escudriñó los mas profundos misterios de la sabiduría; y hablando san Agustin del mismo Apóstol en diferentes partes de sus obras, pero en especial en su tratado 18 sobre san Juan, afirma de él, que sacaba los mas profundos arcanos de sabiduría del Corazon de Jesús. *Secreta altiora de intimo Corde ejus potabat.*

En este adorable Corazon, dice el Cardenal san Pedro Damiano (*sermo de excell. Joan. Evang.*), hallamos todas las armas propias para nuestra defensa; los remedios oportunos para la curacion de nuestros males; los mas poderosos auxilios contra los asaltos de nuestros enemigos; las mas dulces consolaciones para aliviar nuestras penas; las mas puras delicias para lle-

nar nuestra alma de alegría. ¿Estais afligido? ¿vuestros enemigos os persiguen? ¿la memoria de los pecados os hace temblar? ¿vuestro corazon se siente agitado de inquietud, de miedo ó de pasion? veníos á postrar delante de nuestros altares, arrojaos entre los brazos de Jesucristo: entrad hasta en su mismo Corazon, porque este es el asilo y retiro de las almas santas, y un lugar de refugio donde nuestra alma se halla en completa seguridad.

El Sagrado Corazon de Jesús, dice el devoto Lanspergio, es el asiento de todas las virtudes; pero aun es tambien el manantial de las gracias con que se consiguen y conservan estas virtudes.

¡Oh dulcísimo Jesús, exclama san Bernardo, qué de riquezas encerrais en vuestro Corazon! ¡Oh! ¡cuán dulce es y cuán agradable habitar en el Corazon de Jesús!

Le hablaré al Corazon, dice san Buenaventura, y estoy seguro de obtener todo cuanto le pida.

¡O Sagrado Corazon de Jesús, dice san Francisco de Sales, ó fuente de soberano amor! ¿Quién puede bendeciros bastante? ¿quién os devolverá amor por amor? De Vos vienen todas las gracias. Pero ¿qué cosa nueva ó extraordinaria podrán decir los Santos del Corazon de Jesús, que este divino maestro de las almas y consuelo de los afligidos no haya dicho él mismo de sí, como consta por sus Evangelistas? *Venid á mí, nos dice, todos los que estais tristes y agoviados con el peso de vuestros trabajos y yo os aliviare... Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y hallareis descanso y paz para vuestras almas; porque mi yugo es suave y mi carga ligera.*

Y en efecto, ¿cómo no será para nos-

otros suave el yugo , cuando el mismo Jesús nos ayuda á llevarlo ? ¿Cómo nos será pesada la carga de los mandamientos, si el Señor nos dá la gracia suficiente y abundantísima , no solo para cumplir, mas aun para correr por el camino de sus preceptos ? Haya en nosotros humildad, haya amor, seamos perseverantes en orar con humildad y confianza, y nada nos faltará para ser buenos cristianos , fieles discípulos de Jesús , perfectos amantes y grandes Santos.

Quiero poner fin al presente capítulo con la relacion de un hecho maravilloso obrado por san Luis Gonzaga , en órden á la promocion del culto al Sagrado Corazon de Jesús , y para que este juntamente con el que llevamos referido al principio del P. Hoyos, mueva á todos los devotos del Sagrado Corazon á proponer en todas partes tan dulce como útil devocion.

Hablando santa María Magdalena, en su célebre rapto de 4 de abril de 1600, del singular amor que san Luis Gonzaga tenia al Sagrado Corazon de Jesús cuando aun vivia en este mundo, dice de él, que con sus fervorosas y ardientes jaculatorias asestaba saetas de amor al Corazon del Verbo encarnado. Y el mismo Santo manifestó despues de su gloriosa muerte cuán á pechos habia tomado la devocion al Sagrado Corazon de Jesús en su aparicion del dia 10 de febrero de 1765 al novicio de la Compañía de Jesús, Nicolás Luis Celestino. Estaba este enfermo de gravedad, y casi moribundo, cuando ve acercarse á su cama al angélico Jóven, que le consuela y exhorta largo rato á amar y propagar la devocion al Sagrado Corazon de Jesús, muy grata á Dios. Promételo Nicolás, y recibe en premio del santo Protector

no solo verse libre de su mal, mas aun de los efectos de la enfermedad, á saber, de la debilidad causada por muchos dias de dieta y por trece sangrías, de manera que él mismo que el dia anterior apenas podia moverse en la cama, pudo el siguiente en medio de un riguroso invierno andar con paso firme muchas millas á pié, á pesar de estar en ayunas, y tener las plantas de los piés escoriadas por los sinapismos; en seguida oró, ayunó y pudo practicar cuanto acostumbran los novicios. «No creeria al mismo Hipócrates que me jurase poder esto suceder segun las leyes de la naturaleza.» Así termina la nota sobre la instruccion de este milagro el P. Luis Lanci, de la Compañía de Jesús, en la edicion de Florencia de 1807, pág. 10.

Cumplió el novicio Celestino su promesa, y en él se ve superabundante-

mente cumplido el vaticinio de su santo Protector. Pues no promovieron tanto con sus discursos y sus escritos el culto del Sagrado Corazon de Jesús todos sus mas insignes devotos juntos, quanto le promovió Celestino con la sola relacion de su prodigiosa cura.



CAPÍTULO V.

De las indulgencias concedidas por los Romanos Pontífices á todos los agregados á la piadosa union del Sagrado Corazon de Jesús.

Siendo las indulgencias uno de los principales frutos con que la Iglesia se ha dignado enriquecer los piadosos ejercicios de la devocion al Sagrado Corazon de Jesús; á fin de que los fieles se aficionen á tan dulce como útil devocion, nos ha parecido oportuno poner aquí el siguiente catálogo, aunque en otras obritas se coloquen regularmente al fin.

Sumario

de las indulgencias concedidas por los Romanos Pontífices á todos los agregados á la piadosa union del Sagrado Corazon de Jesús.

1.º Indulgencia plenaria el dia de la agregacion, confesando y comulgando y rogando á intencion del Soberano Pontífice.

2.º Indulgencia plenaria, confesando y comulgando el dia de la fiesta del Sagrado Corazon de Jesús, ó el domingo próximo siguiente, y rogando á intencion del Sumo Pontífice.

3.º Indulgencia plenaria confesando y comulgando cada primer viernes ó cada primer domingo de cada mes, y rogando como se ha dicho por el Soberano Pontífice.

4.º Otra indulgencia plenaria confesando, comulgando y orando como

se ha dicho , cualquiera dia que se escogiere de cada mes.

5.º Indulgencia plenaria en la hora de la muerte al que arrepentido invocare el dulce nombre de Jesús con el corazon, si no pudiere con los labios.

6.º Indulgencia parcial de siete años y otras tantas cuarentenas en los cuatro domingos que inmediatamente preceden á la fiesta del Sagrado Corazon.

7.º Finalmente , otra indulgencia parcial de sesenta dias por cualquiera obra piadosa que hagan los congregantes al dia.

NOTA. Las precedentes indulgencias fueron concedidas por la Santidad de Pio VII con facultad de poder ser aplicadas á las almas del Purgatorio.

Para ganar las sobredichas indulgencias no es necesario que los congregantes visiten la Iglesia donde está establecida la Congregacion ni otra alguna , con tal que recen con devocion un *Padre nuestro*, una *Ave Ma-*

*ria y un Credo con la siguiente aspiracion :
Corazon de mi amable Salvador,
Haz que arda y siempre crezca en mí tu
amor.*

Además , en virtud de un breve apostólico del 2 de abril de 1805 , pueden los congregantes ganar las siguientes indulgencias asimismo perpétuas y aplicables á las almas del Purgatorio.

8.º Todos los congregantes que visitaren la iglesia de su congregacion en los dias de las estaciones señaladas en el Misal Romano , rogando á intencion del Sumo Pontífice , ganarán las mismas indulgencias que ganarian visitando las estaciones de Roma.

9.º Por breve apostótico de 2 de abril de 1805 se concede indulgencia plenaria el dia de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora , y los dias de su Natividad , Anunciacion , Purificacion y Asuncion : además otra el dia de la fiesta de todos los Santos , y el

dia de la Conmemoracion de todos los fieles difuntos, el dia de san José, el de los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, el de san Juan evangelista, con tal que confesados y comulgados visitaren la iglesia de la Congregacion.

10. Indulgencia de siete años y siete cuarentenas en las otras fiestas de Nuestra Señora , y en la de los santos Apóstoles , visitando la iglesia de la Congregacion.

NOTA. Las indulgencias contenidas en los números 8, 9 y 10, las pueden ganar tambien los congregantes enfermos ó que estuvieren legitimamente impedidos para hacer la referida visita, haciendo alguna obra piadosa señalada por su confesor , como consta por breve pontificio.

11. Otra indulgencia de siete años y otras tantas cuarentenas igualmente perpétuas y aplicables á las almas del purgatorio cada dia de la Novena del

Sagrado Corazon de Jesús, que empieza el viernes despues de la fiesta del *Corpus*, visitando devotamente la iglesia en donde se hiciere dicha novena, rogando á intencion del Sumo Pontífice.

12. Indulgencia plenaria en los seis viernes ó domingos que preceden á la fiesta del Sagrado Corazon, confesando y comulgando en cada uno de ellos, y visitando la iglesia en donde se celebre la dicha fiesta, orando á intencion del Sumo Pontífice; estas indulgencias son tambien aplicables á las almas del purgatorio, como consta por un rescripto del 4 de marzo de 1806.

NOTA. Si los congregantes por enfermedad, ú otras legítimas ocupaciones, no pudiesen visitar la Iglesia, podrán asimismo ganar las indulgencias contenidas en los números 11 y 12, con tal que hagan la buena obra que el confesor les señalare.

13. Por rescripto de 10 de setiem-

bre de 1814 pueden los congregantes ganar 300 dias de indulgencia , rezando por la mañana , al medio dia y por la tarde tres *Gloria Patri* en accion de gracias á la Santísima Trinidad por los privilegios concedidos á Nuestra Señora , y una indulgencia plenaria una vez al mes , igualmente aplicable á las almas del purgatorio , si hubieren rezado todos los dias tres veces en los tiempos señalados dicho *Gloria Patri*. Esta indulgencia plenaria puede ganarse cualquier dia del mes , confesando y comulgando , y orando á intencion del Sumo Pontífice.

14. Finalmente , el Sumo Pontífice Gregorio XVI confirmó en un breve de 30 de junio de 1834 todas las indulgencias dichas , y concedió una plenaria á todos los congregantes que el dia de san Gregorio Magno (12 de marzo) confesasen , comulgasen y visitasen la

iglesia de la Congregacion , rogando segun la intencion de su Santidad.

NOTA. El Sumo Pontífice Pio VII el dia 15 de abril de 1815 se dignó conceder facultad á todas las Congregaciones nuevamente erigidas , y que en adelante se erigiesen y agregasen á la primaria de Roma , que está en la Iglesia de santa María de la Paz , de hacer celebrar una sola vez , despues que hubieren recibido el diploma de agregacion , una fiesta especial en honor del Sagrado Corazon de Jesús el dia que eligieren , pudiendo dicho dia , tanto en las misas privadas como en la solemne , decirse propia del Sagrado Corazon , con tal que no fuere dominica de primera ó segunda clase , ó bien alguna octava , fiesta ó vigilia privilegiada.

Otro privilegio concedió el mismo Soberano Pontífice el dia 7 de julio de 1815 , para que en aquellas iglesias donde no pueda celebrarse la fiesta del Sagrado Corazon el dia designado por la Iglesia , prévio el permiso del Ordinario respectivo , pueda trasladarse á otro dia ; y concedió asimismo indulgencia plenaria á todos los fieles , si confesados y comulgados visitaren dicho dia

la iglesia en donde se celebra la fiesta del Sagrado Corazon , y orasen á intencion del Romano Pontífice.

CAPÍTULO VI.

De los medios para alcanzar la devocion al Sagrado Corazon de Jesús.

Los medios mas á propósito para alcanzar una devocion verdadera al Sagrado Corazon de Jesús , ó sea un ardiente amor á Jesucristo , en vista de las maravillas que su amor ha obrado para con nosotros, especialmente en la Sagrada Eucaristía , y para concebir además un sentimiento de ternura y dolor á vista de los ultrajes que nuestro divino Salvador recibe en este ado-

rable misterio en donde le tiene cautivo su amor á los hombres, son :

1.º Un horror sumo á todo pecado mortal y venial , por ser el pecado la única causa de los tormentos que padeció Jesús , y lo que mas nos aparta de él ; porque por él somos necesariamente aborrecidos de Dios. No puede el Señor mirar con ojos propicios la iniquidad : *Mundi sunt oculi tui ne videas malum ; et respicere ad iniquitatem non poteris.* (Habacuc , 1 , 13) ; y aborrece Dios del mismo modo al impío que su impiedad : *Similiter odio sunt Deo impius et impietas ejus.* (Sapient. xiv , 9). Aborrecer , pues , de muerte todo pecado , así mortal como venial , es la condicion primera para poder ser devoto del Sagrado Corazon de Jesús ; porque si quisiéramos ser sus discípulos sin abandonar el camino de la iniquidad y la costumbre

de pecar , nosotros mismos seríamos las mas agudas y punzantes espinas que atravesasen su Corazon divino ; seríamos del número de aquellos que merecieron oír del Señor por su real Profeta : *Si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique, tu verò homo unanimes, qui simul mecum dulces capiebas cibos.* (Psal. LIV, 43). Hubiera sufrido, sí, con paciencia, nos dice el Señor, el que mis enemigos me hubiesen llenado de oprobios ; mas tú, amigo de mi alma, tú, discípulo de mi Corazon, tú que te regalabas en mi mesa, comiendo conmigo de mis sabrosos manjares, tú que tantas veces te has alimentado con mi propia carne, y has bebido mi sangre ¿tú tambien, hijo mio, tú tambien me afliges y llenas de oprobios ? ¿Tú tambien quieres amargar y angustiar mi Corazon ? ¿En qué, dime, pude ofenderte ? ¿Con qué pu-

de merecer de tí tan negra ingratitud?

2.º El segundo medio es huir de los peligros para no caer en el pecado, porque el que no evita con cuidado las ocasiones, tarde ó temprano caerá en el lazo de la maldad, que no cesará de prepararle el mundo y el demonio. Seamos todo cuanto lo permita nuestro estado modestos en el hablar y en el mirar. A no pocos, por los ojos, les entró la muerte en el corazón, y á muchos perdió una palabra imprudente ó menos considerada.

Tampoco hemos de dejarnos llevar de tal modo de las cosas exteriores, que no seamos dueños de nosotros mismos: antes bien hemos de emprender y tratar todos nuestros negocios, de manera que en todas ocasiones sepamos dirigirnos á un fin noble y elevado; á un fin necesario á todo cristiano, á saber: á servir con ellos á Dios,

á darle la debida alabanza, y á procurar nuestra eterna salvacion. Sean, pues, para nosotros las cosas criadas medios para servir y dar gloria á Dios, y no seamos tan necios, que nos degrademos hasta el punto de hacernos esclavos de un vil interés ó de un brutal placer.

3.º El tercer medio es un vivo y eficaz deseo de amar ardientemente á Jesucristo. Es el deseo el patrimonio de los pobres, y Dios acepta gustoso el deseo de aquel que no puede servirle con la obra: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus*. Faltarnos puede el amor tierno y sensible, faltarnos puede la caridad pura y ardiente, pero el deseo de tenerla, ¿á quién puede faltar? ¿Quién por atribulado y angustiado que esté, y por mas frio y seco que tenga su corazon para con Dios no puede desear tener el amor de los San-

tos y Serafines para corresponder debidamente á su Dios y Señor. El deseo, si no contiene en sí la perfeccion del amor, es al menos su principio y un seguro medio para alcanzarla.

4.º El cuarto medio es procurar tener una fe viva en la real presencia de Jesucristo en el Sacramento del Altar. ¡Ah! si creyésemos firmemente que Jesucristo está realmente en nuestros altares, y que en él está todo nuestro bien, que es nuestro Rey y Señor, nuestro Dios, nuestro Pastor, nuestro Médico y nuestra salud y vida; ¿con cuánta revérencia estaríamos en los templos? ¿con qué atencion asistiríamos al santo sacrificio de la Misa, al que asisten los Angeles temerosos y llenos de asombro, al sacrificio de su Dios y Señor? ¿Con cuánta mas frecuencia recibiríamos la sagrada Comunión, y cuánta mayor sería nuestra

solicitud en prepararnos bien para hacernos menos indignos de recibir al Señor de la pureza y santidad? ¡Cómo procuraríamos imitar á los Angeles en la pureza! Porque al fin, aunque mas dignos ellos por su naturaleza, no les ha sido dado tocar ni comer el cuerpo de Jesucristo, sino que estos misterios de amor quiso el buen Jesús reservarlos á los hombres. Avergoncémonos, pues, de nuestra poca fe y falta de reverencia; avergoncémonos de tener que aprender de los cortesanos de la tierra el respeto y veneracion con que están delante de un monarca temporal, y el esmero que tienen en prepararle bien todas sus habitaciones y todo cuanto le pertenece, teniéndose por suficientemente honrados con poder ser contados entre sus camareeros y criados.

5.º El quinto medio es tener con-

fianza y firme esperanza en que el Señor nos dará cuanto nos sea necesario y conducente á nuestra santificacion. Pidamos con humildad y perseverancia á Dios por los méritos de Jesucristo, y persuadidos de que todo lo alcanzaremos, porque mas solícito es el Señor en buscarnos y atraernos á sí para enriquecernos, que nosotros en pedirle lo que mas nos conviene: aprendamos de los pobrecitos la humildad y perseverancia: no cesan ellos de pedir continuamente el óbolo que necesitan para su sustento, aunque de uno ó de muchos reciban repulsa y desprecio. Pidamos nosotros tambien al Señor lo que necesitemos, ni cesemos de pedir, aunque al parecer no escuche el Señor nuestras súplicas: pidamos de nuevo y pidamos hasta que nos despache aliviados y socorridos, siquiera para que no le seamos importunos.

6.º El sexto medio es la frecuencia de la santa confesion y comunion á juicio de un santo y prudente director ó confesor. Mucho ayuda para adelantar en la vida espiritual dejarse dirigir por un celoso y sábio director, á quien debemos manifestar todas nuestras enfermedades espirituales, y pedirle consejo en nuestras dudas y consuelo en nuestras tribulaciones. A muchos engaña el demonio y los tiene dulcemente atados con ciertas bagatelas y pasatiempos, que son quizá el único obstáculo que se opone á su perfeccion, y esto por quererse dirigir por su propio juicio en un negocio tan árduo y expuesto á engaños y astucias del demonio. Muchas veces no quiere el Señor concedernos la victoria sobre algun vicio ó mala inclinacion nuestra, sino por nuestra humillacion y rendimiento de juicio, sujetando nuestro

parecer á uno de sus ministros , quienes por su mandato deben explicarnos su santa ley y manifestarnos su voluntad en determinados casos.

Por fin indicaré algunos de los medios generales que dan los escritores ascéticos para el adelantamiento en el camino de la perfeccion , y los cuales ayudarán no poco para encendernos en la devocion de que vamos tratando, á saber : lectura espiritual todos los dias , exámen de conciencia con una filial y tierna devocion á la Santísima Virgen.



CAPÍTULO VII.

Ejercicios prácticos en obsequio del Sa- grado Corazon de Jesús.



§ I.

Prácticas generales.

4.º El primer obsequio que debe cada uno hacer al Sagrado Corazon de Jesús es hacerse inscribir en el libro de alguna congregacion canónicamente erigida , condicion por otra parte necesaria para poder ganar las indulgencias á ella concedidas , y el dia en que alguno se agregare confesará y

comulgará , y hará un acto de consagracion de su corazon al Corazon de Jesús.

2.º Se celebrará todos los años en el primer viernes (1) siguiente á la octava del *Corpus* , dia señalado por el mismo Jesucristo , una solemne fiesta á su Corazon divino , confesando y comulgando aquel dia todos los asociados , para reparar de algun modo con sus obras de piedad los ultrajes que haya recibido Jesucristo durante la octava del *Corpus* mientras ha estado patente sobre nuestros altares.

3.º Los primeros viernes de cada mes deben distinguirse de los demás por la mayor piedad y fervor que deben animar todas nuestras acciones y

(1) Si en algun pueblo ó iglesia no fuere fácil celebrar esta solemne fiesta dicho primer viernes, podrá celebrarse el domingo siguiente como hemos manifestado en el capítulo iv.

palabras como lo prescribió el mismo Señor á su sierva la Venerable Alacoque; y así todos los congregantes se confesarán y comulgarán con permiso de sus confesores los primeros viernes ó los primeros domingos de cada mes, renovando su consagracion al Corazon de Jesús, y harán un acto de desagravios (1).

4.º Todos los asociados celebrarán de un modo especial las principales fiestas de Nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre, confesando y comulgando, y en donde sea fácil celebrarán con una fiesta solemne de desagravios los tres dias últimos de Carnaval y último de año.

5.º Todos los asociados procurarán

(1) Los que no puedan hacerlo públicamente en la iglesia de la Congregacion, basta que lo hagan delante del altar del Santísimo Sacramento ó en sus casas.

estudiar é imitar las virtudes del Corazon de Jesús, y en especial su humildad, su dulzura, su pureza, su ardiente celo y caridad. Para mejor alcanzar estas virtudes tendrán mucho cuidado en huir de todo pecado y ocasion próxima de caer en él ; leyendo en algun libro las finezas del amor de Jesús , y procurando ajustar nuestros pensamientos y acciones á su santa voluntad , que nos ha sido manifestada en sus preceptos y consejos evangélicos ; esforzándonos en vencer nuestras malas inclinaciones y hábitos viciosos para proceder en todo con pureza de conciencia y rectitud de intencion.

6.º Por quanto despues del Corazon de Jesús el mas amante y divino es el purísimo Corazon de María , profesarán á esta soberana Señora todos los asociados una tierna y cordial devocion , honrándola con todo esmero,

particularmente en sus fiestas principales, y le harán algun obsequio los primeros sábados de cada mes (1).

7.º El mayor y mas continuo obsequio que todos los asociados han de tributar al Sagrado Corazon de Jesús, y el fruto mas inmediato que han de proponerse alcanzar en la práctica de estos piadosos ejercicios, es la fiel y exacta observancia de las obligaciones de su estado particular, tomando cada uno para sí las palabras que dirigió Jesucristo á su sierva la Venerable Alacoque: «No podrás, le dijo, hacer cosa que mas me agrade, como ir con constante fidelidad y sencillez por el camino de tus reglas, en las cuales los

(1) Para entender é imitar las virtudes de Jesús y de María, puede leerse *El interior de Jesús y de María*, por el R. P. Grou de la Compañía de Jesús, edicion de Barcelona, imprenta de Pons y Compañía, año 1853.

menores defectos son grandes ante mis ojos.»

8.º Todos los asociados se amarán como hermanos, mostrando que son discípulos de Jesús con la caridad y buenas obras que se harán unos á otros, asistiéndose mutuamente en sus necesidades y trabajos.

9.º Todos con su buen comportamiento y con el fiel cumplimiento de sus obligaciones harán que sea alabada y respetada la devoción al Sagrado Corazon de Jesús, esforzándose todos, según su estado, con santo y prudente celo en extenderla y propagarla, para que sea Jesús conocido, amado y adorado por todos los hombres en todas partes.

10. Procurarán los asociados hacer alguna visita al Señor Sacramentado, según se lo permitan sus ocupaciones, y le pedirán perdón por el desacato,

olvido y frialdad de tantos cristianos que apenas le visitan, y ni siquiera se acercan á Jesús para pedirle las gracias que él con mano liberal á todos desea distribuir. Al mismo tiempo el que haga la visita pedirá por todos los asociados, para que el Señor nos proteja y conserve dentro de su Corazon.

11. Cada asociado cumplirá cada mes el oficio que le haya caído en suerte, á cuyo efecto estarán todos los congregantes divididos en coros de á nueve sujetos cada uno, cuyo presidente cuidará de repartir los nueve oficios el primer viernes de cada mes entre los que formen el coro.

12. A fin de cumplir cada uno mejor su oficio, procurará en todos los obsequios que tribute al Sagrado Corazon de Jesús, unirse al coro de espíritus bienaventurados que en el cielo se distinguen en honrar y alabar á

Dios en el mismo oficio, y formará con ellos aquella mística asociacion, que con tanto provecho suyo formó la Venerable Margarita (*lib. 5 de su vida*), á fin de que ellos suplan nuestras faltas, y ocupen nuestro lugar en la hora del sueño, y en las demás que de cualquier modo estuviéremos impedidos, y así reciba el Corazon de Jesús culto perpétuo.

§ II.

De los oficios al Sagrado Corazon de Jesús.

Los oficios de que vamos á tratar son un medio de adoracion perpétua, que los hombres en union de los coros Angélicos tributan al Corazon del Verbo encarnado. Nueve son los oficios conforme á los nueve coros de espíritus celestiales, y cada asociado al Sagrado Corazon, al cumplir su oficio

mensual , se une en espíritu á uno de ellos, los que se distinguen entre sí por un carácter y oficio que les es particular. Los Querubines , por ejemplo , se distinguen por el don de sabiduría y por el cuidado que tienen en difundirla entre los demás ; los Serafines arden en una llama de pura caridad , y tienen cuidado de participarla ó difundirla entre los otros ; los Tronos gozan de una paz inalterable, y procuran hacer pacíficos á todos ; las Dominaciones se señalan por su extraordinario señoría ; las Potestades tienen especial poder sobre los demonios ; los Principados manifiestan de un modo especial la dignidad y majestad de Dios ; las Virtudes se distinguen por la fidelidad en recibir las divinas inspiraciones , y nos hacen dóciles á ellas ; los Arcángeles son los mensajeros celestiales para revelar los divinos arcanos , y los An-

geles además de ser los mensajeros de Dios para con los hombres, les sirven tambien como de tutores y custodios, para dirigirlos y apremiarlos con santas inspiraciones á que anden de continuo por el camino de la virtud hasta llegar á la patria celestial.

Ahora bien, los oficios que deben hacer los congregantes son nueve, á saber: el Promotor, el Reparador, el Adorador, el Amante, el Discípulo, la Víctima, el Esclavo, el Suplicante y el Celador: cada uno de los cuales tiene su virtud especial y modo propio de honrar el Sagrado Corazon de Jesús, los cuales todos vamos á exponer para su mayor inteligencia y para hacer mas fácil su cumplimiento.

NOTA. Las visitas que á los congregantes se prescriben en los siguientes oficios, si por algun impedimento no pueden hacerlas en la iglesia bastará que las hagan en casa.

Tampoco es nuestro ánimo limitar, ni determinar exclusivamente los actos de la virtud en que se ha de ejercitar cada Congregante, segun su oficio, y los actos que señalamos sirven tan solo para indicar el modo como se puede cumplir con él.

El que por olvido, ú otra cualquiera causa no cumpliere con lo prescrito en los diferentes oficios, no comete por ello pecado alguno, ni mortal ni venial.

Oficio primero.

EL PROMOTOR de la devocion al Sagrado Corazon de Jesús, uniendo sus oraciones al coro de los Tronos, para adorarle con ellos, procurará con sus conversaciones y buen ejemplo de obras piadosas que el Corazon divino sea conocido, amado y adorado de todos los hombres, y en particular de aquellos con quienes tenga mas familiaridad: á este fin repetirá algunas

veces entre dia y en particular desde las doce hasta las tres de la tarde esta Jaculatoria : *Santificado sea, Señor, tu santo nombre.*

Los domingos hará una visita al Señor Sacramentado, rezando tres *Padre nuestros* y tres *Salves*, pidiendo á Dios, por intercesion de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, que encienda en los de todos los hombres, y en particular de los congregantes el fuego santo de su divino amor.

Su virtud será hablar algunas veces de las excelencias y ventajas de la devocion al Sagrado Corazon, procurando que alguno se inscriba en la Congregacion.

JACULATORIAS.

Cada dia al levantarse, al acostarse y alguna otra vez entre dia, dirá :
Corazon de mi amable Salvador,

Haz que arda y siempre crezca en mi tu amor.

*María, Madre mía,
Guardadme de todo pecado,
Y de toda mala compañía.*

ORACION.

¡ O dulcísimo Jesús ! haced que conociendo todos los hombres los inestimables tesoros de vuestro divino Corazon , y abandonando los placeres del mundo vengan á gustar las inefables delicias, que en vuestro Corazon teneis preparadas á los que os aman.

Oficio segundo.

EL REPARADOR, unido al coro de las Potestades, hará todos los lunes del mes una visita al Santísimo Sacramento, y pedirá á Dios perdon de las injurias que le hacen los hombres en el Sacra-

mento de amor con su olvido , tibieza, irreverencias y comuniones sacrílegas. Ofrecerá al Eterno Padre los méritos de la santísima Vírgen , y de todos los Santos en union de los de Jesucristo, en desagravio de los ultrajes á que le expone el amor que nos tiene, y le ha hecho quedarse en nuestros altares.

Su virtud será la fidelidad en el exacto cumplimiento de todas las obligaciones de su estado , venciendo al efecto los obstáculos y respetos humanos que se lo impidan: hará cada dia cinco actos de esta virtud, cumpliendo, por ejemplo , los trabajos de su oficio del mejor modo que sepa , y los ofrecerá á Dios en union de los méritos del Sagrado Corazon.

JACULATORIAS.

Cada dia al levantarse, al acostarse y alguna vez entre dia , dirá :

*Corazon de mi amable Salvador,
Haz que arda y siempre crezca en mi tu
amor.*

*Maria, Madre mia,
Guardadme de todo pecado,
Y de toda mala compañía.*

ORACION.

¡O Jesús mio! Vuestro Corazon es un tesoro, y nuestra confianza es la llave con que se puede abrir. Haced que todos conozcamos y sepamos aprovecharnos de su inestimable precio.

Oficio tercero.

EL ADORADOR, uniendo sus alabanzas á las que de continuo tributa el Sagrado Corazon de Jesús á la Santísima Trinidad, y juntándose en espíritu al coro de las Dominaciones, hará todos los martes una visita á Jesús Sacra-

mentado, repitiendo tres veces esta oracion: *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos; Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo.*

Su virtud será tener mucho respeto en los templos, estando en ellos con mucha modestia y recogimiento, en obsequio de Jesús Sacramentado. Hará cada dia cinco actos de esta virtud saludando desde el lugar en donde se halle á Jesús en el Templo, ó con una pequeña inclinacion, ó con alguna jaculatoria.

JACULATORIAS.

Cada dia al levantarse, al acostarse y alguna vez entre dia, dirá:

Corazon de mi amable Salvador,

Haz que arda y siempre crezca en mi tu amor.

Maria, Madre mia,

*Guardadme de todo pecado,
Y de toda mala compañía.*

ORACION.

¡ O dulcísimo Jesús mio , digno adorador de la Majestad divina ! yo me uno con todo mi espíritu á las continuas adoraciones que Vos rendís á vuestro Padre celestial en el secreto de vuestro divino Corazon , y quisiera que exhalase mi alma todos los afectos que Vos comunicais á María santísima y á vuestros Santos , para honraros y glorificaros dignamente por toda la eternidad.

Oficio cuarto.

EL AMANTE, unido al coro de los Serafines , reparará con muchos actos de amor la frialdad é indiferencia de la

mayor parte de los corazones que están consagrados á Dios, y al efecto todos los miércoles hará á Jesús Sacramentado una visita, y le pedirá se digne conceder á todos los asociados un corazon segun Dios, que sepa amarle cuanto es debido. Muchas veces entre dia, y en particular, si despierta, durante la noche dirá: *Amete yo, Dios mio y todo mi bien. Yo duermo, pero mi corazon vela en el de mi amado.*

Su virtud será la caridad con el prójimo, haciendo en su favor alguna obra piadosa, v. g. alguna limosnita, ó algun acto de deferencia y amor hácia aquellos á quienes tenga rencor ó antipatía, ó rogará por ellos cinco veces cada dia.

JACULATORIAS.

Cada dia al levantarse, al acostarse y alguna vez entre dia, dirá:

*Corazon de mi amable Salvador,
Haz que arda y siempre crezca en mi tu
amor.*

*Maria, Madre mia,
Guardadme de todo pecado,
Y de toda mala compañía.*

ORACION.

¡O Corazon amantísimo de Jesús, fragua divina donde arde aquel amoroso fuego que viniste á traer á la tierra, y en que con tanto ahinco deseas ver encendidos nuestros pechos! Ardan, Señor, hasta consumirse en esa llama suavísima. Seráficos espíritus de la corte celestial, os suplico rendidamente digais al autor de mi vida que me hace desfallecer su dulcísimo amor.

Oficio quinto.

EL DISCÍPULO, en union de los Querubines, pedirá al Señor se digne derramar los abundantes raudales de la divina sabiduría en los entendimientos de todos los hombres, y tomará como particularmente dirigidas á sí estas palabras del divino Maestro: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de Corazon*. Los jueves hará una visita á Jesús Sacramentado, y le pedirá que difunda los resplandores de su Corazon sobre tantos discípulos del error y de la mentira, para que abandonando la infidelidad y el camino de la perdicion, la herejía y el cisma, tornen de nuevo al seno de la Iglesia católica.

Su virtud será corresponder fielmente á las divinas inspiraciones, á cuyo efecto examinará cada dia los

buenos pensamientos que haya tenido, y el modo como ha correspondido á ellos; y si halla haber cometido alguna falta, pedirá á Dios perdon, y pondrá por obra sus buenos pensamientos, aconsejándose antes con su director espiritual. Dirá cinco veces cada dia, y en particular alguna que otra vez desde las seis hasta las nueve de la mañana, esta aspiracion: *Enseñame, Señor, á hacer tu voluntad.*

JACULATORIAS.

Cada dia al levantarse, al acostarse y alguna vez entre dia, dirá:

*Corazon de mi amable Salvador,
Haz que arda y siempre crezca en mí tu
amor.*

*María, Madre mia,
Guardadme de todo pecado,
Y de toda mala compañía.*

ORACION.

¡ O Corazon lleno de infinita sabiduría , qué dichosos son , Señor , los que aprenden en vuestra escuela ! Enseñadme , amabilísimo Corazon , pues os habeis dignado admitirme por vuestro discípulo : haced á mi corazon dócil á vuestras divinas lecciones , y atraed á Vos con eficacia á todos los que resisten la verdad .

Oficio sexto.

LA VÍCTIMA , uniéndose al coro de las Virtudes , hará todos los viernes una visita á Jesús Sacramentado , ofreciéndose al Eterno Padre en union de Jesucristo , víctima de amor para reparar y expiar los pecados y sacrilegios cometidos en nuestros altares por aquellos hombres , que principalmente le

están consagrados por razon de su estado. Rezará cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marias* y cinco *Gloria Patri* á las cinco llagas de Jesucristo , y una *Salve* á la Vírgen Nuestra Señora.

Su virtud será la mortificacion , reprimiendo alguna pasion desordenada, ó su mal genio, ó absteniéndose de comer alguna cosa todos los viernes , y mortificando algunas veces entre dia su curiosidad en mirar ó hablar.

JACULATORIAS.

Cada dia al levantarse , al acostarse y alguna otra vez, dirá :

Corazon de mi amable Salvador,
Haz que arda y siempre crezca en mí tu
amor.

María, Madre mia,
Guardadme de todo pecado,
Y de toda mala compañía.

ORACION.

¡O Corazon humildísimo, víctima perpétua de amor sacrificada en nuestros altares! ¿Pedís, Señor, otra víctima que os acompañe en vuestro sacrificio? Vedme aquí, Dios mio, rendido á vuestra voluntad para ser hostia inmolada y consumida en las llamas de vuestro divino amor á mayor gloria de vuestro Eterno Padre, y por la conversion de los pecadores.

Oficio séptimo.

EL ESCLAVO, uniéndose al coro de los Arcángeles, se considerará dulcemente atado con las cadenas del tierno amor de Jesucristo, cuyo amor á los hombres le tiene cautivo sobre nuestros altares. En la visita que hará todos los sábados á Jesús Sacramentado

le pedirá se digne hacer cautivos de su divino amor á todos los hombres , rezando á este fin seis *Padre nuestros*, seis *Ave Marias* y *Gloria Patri*.

Su virtud será la conformidad con la voluntad de Dios, obedeciendo con alegría y prontitud las órdenes de sus superiores. Cinco veces cada dia dirá : *Esclavo tuyo soy, Señor Dios mio, enséñame á cumplir tu voluntad.*

JACULATORIAS.

Cada dia al levantarse , al acostarse y alguna vez entre dia, dirá :

Corazon de mi amable Salvador,
Haz que arda y siempre crezca en mí tu amor.

María, Madre mia,
Guardadme de todo pecado,
Y de toda mala compañía.

ORACION.

Amor omnipotente de Jesús , que

has roto las cadenas que me tenían cautivo lejos de tí, ¡ó si yo pudiera hacer que me siguiesen todos cuantos andan fugitivos y descarriados, como anduve yo, y que gustasen á tus plantas, como gusto yo ahora, las delicias de esta nueva y regalada servidumbre, que constituye otros tantos felices cuantos esclavos tiene! Llama, Señor, á todos los pecadores, líbralos del duro yugo y cautiverio del pecado, admítelos á tu servicio, para que te amen, alaben y bendigan con los justos ahora y por toda la eternidad.

Oficio octavo.

EL SUPPLICANTE, unido al coro de los Ángeles, hará todos los domingos una visita á Jesús Sacramentado, y ofreciendo al Eterno Padre los méritos infinitos de Jesucristo, pedirá con fe vi-

va gracias abundantes para todos los asociados al Sagrado Corazon de Jesús, y para todos los que se hallen en alguna necesidad, rogando en especial por los que estén en la agonía, por las almas del purgatorio, por la conversion de los pecadores, por la prosperidad del Sumo Pontífice y de la Iglesia católica, y por la paz y concordia entre los príncipes cristianos; rezando al efecto seis *Padre nuestros*, seis *Ave Marias* y *Gloria Patri*.

Su virtud será la humildad, humi-llándose alguna vez, por ejemplo, hablando á su enemigo, ó saludando al que le tiene rencor, ó dando la preferencia á otro; dirá cinco veces cada dia: *Si no me hago como niño, no entraré en el reino de los cielos*.

JACULATORIAS.

Cada dia al levantarse, al acostarse
y alguna vez entre dia, dirá :

*Corazon de mi amable Salvador,
Haz que arda y siempre crezca en mi tu
amor.*

*Maria, Madre mia,
Guardadme de todo pecado,
Y de toda mala compañía.*

ORACION.

Escuchad, ó Corazon clementísimo,
las voces de los menesterosos, y sed el
consuelo de los atribulados, pues vues-
tro mayor placer fue siempre perdo-
nar y hacer bien á los hombres.

Oficio noveno.

EL CELADOR, llamando en su ayuda
á los nueve coros de Angeles, procura-

rá extender la devocion al Sagrado Corazon de Jesús , y que se conserve en donde esté establecida : evitará cuanto le sea posible los pecados de murmuracion , hablando bien de todos, y manifestando su disgusto, aunque sea tan solo mostrándose triste, con los que murmuraren. Hará todos los viernes una visita á Jesús Sacramentado, y le pedirá que conserve en su amistad á todos los congregantes, y que todos vivan y mueran santamente. Dirá al Sagrado Corazon de Jesús un *Credo*, al purísimo Corazon de María una *Salve*, y un *Padre nuestro* á san José.

Su virtud será el celo de la gloria de Dios y de la salvacion de los hombres, procurando con sus conversaciones y oraciones ayudar á la conversion de algun pecador, y al efecto dirá cinco veces cada dia : *Hágase, Señor, tu voluntad así en la tierra como en el*

cielo: Ámente, Señor, todos los hombres.

JACULATORIAS.

Cada dia al levantarse al acostarse,
y alguna otra vez entre dia, dirá :

*Corazon de mi amable Salvador,
Haz que arda y siempre crezca en mi tu
amor.*

*María, Madre mia,
Guardadme de todo pecado,
Y de toda mala compañía.*

ORACION.

¡O divino Corazon de Jesús, tan
amable como amante de los hombres!
Ojalá os viera yo, Señor, amado y
alabado de todos. Concededme, Señor,
la gracia de poder ganar para Vos los
corazones de cuantos hombres hablen
conmigo.

§ III.

ACTO DE CONSAGRACION

que será útil hagan todos los que se agregaren á la piadosa union del Sagrado Corazon de Jesús, el cual podrán renovar todos los primeros viernes de cada mes.

Jesús dulcísimo, fuente de amor, Padre de misericordia, y Dios de todo consuelo, que os habeis dignado franquear las riquezas inefables de vuestro Sagrado Corazon á nosotros miserables é indignos pecadores; yo en accion de gracia por los beneficios dispensados á mí y á todos los hombres, particularmente por la institucion de la Sagrada Eucaristía, y para resarcir las injurias que habeis recibido de mí, y de todos ellos en este divino misterio de infinito amor; me ofrezco y consagro enteramente á vuestro

*cioso es fijar su morada en este Cora-
zon !... (San Bernardo, serm. de Pas.)*

NOTA. Esta promesa y acto de consagra-
cion no obliga bajo pena ni culpa alguna
mortal ni venial.

ACTO DE DESAGRAVIOS

al Santísimo Corazon de Jesús.

Adorabilísimo y amabilísimo Jesús,
siempre lleno de amor por los hom-
bres, siempre sensible á nuestras mi-
serias, siempre ansioso por hacernos
bien, que por el exceso del mas ar-
diente de los amores os habeis que-
dado en estado de víctima en la adora-
ble Eucaristía, en donde os inmolais á
vuestro Padre en sacrificio de propi-
ciacion por mis pecados. ¡ O Jesús infi-
nitamente amable y digno de un eter-
no amor ! pues que la mayor parte de
los hombres no tienen por todas las

ternezas de vuestro Corazon divino sino la dureza , el olvido , el desprecio é ingratitud ; ¿no es justo que movido vivamente de tantas iniquidades trate yo de repararlas en cuanto me sea posible? Por esto ¡ó divino Corazon de Jesús! prosternado y aniquilado delante de Vos , vengo á daros satisfaccion y desagravio , á vista del cielo y de la tierra , por todas las irreverencias y todos los ultrajes que habeis recibido en este Sacramento adorable en todos los lugares de la tierra ; por esto os pido humildemente perdon de todas las impiedades , de todos los sacrilegios , de todos los ultrajes que los judíos , los herejes y los malos cristianos cometen contra vuestra divina Majestad en este adorable misterio. ¡Ojalá pudiese yo, Dios mio, regar con mis lágrimas todos los lugares en que vuestro amor divino ha sido ultrajado!

¡Ojalá pudiese abrasar los corazones de todos los hombres con el ardiente fuego de la caridad! Dignaos recibir ¡ó amantísimo Jesús! este desagravio que os ofrezco hoy en union del que Vos mismo dísteis á vuestro Padre en el Calvario, y del que vuestra santa Madre os ofreció al pié de la cruz: perdonadme todas mis irreverencias, y todas mis ingratitudes pasadas: haced eficaz por vuestra gracia el ardiente deseo y la santa resolucion en que estoy de amaros y de adoraros. Y como vuestro Corazon Sagrado es el centro del amor que me teneis, haced por vuestra bondad que él solo sea el objeto y el término del mio en el tiempo y en la eternidad. Amen.

Ponemos aquí otro acto de desagravios, el cual podrá servir para las funciones de reparacion, que se hagan á Jesús Sacramentado los primeros viernes, ó los primeros domingos de cada mes.

§ V.

ACTO DE DESAGRAVIOS

al Santísimo Corazon de Jesús.

Dulce Jesús, amable Salvador, que por el exceso del mas prodigioso amor, os habeis dignado quedaros con nosotros en el Sacramento del Altar, os reconocemos en él por nuestro soberano Dios y Señor. Os adoramos con los sentimientos de sumision, rendida obediencia y con la humildad mas profunda, y os damos gracias con toda la efusion de nuestro corazon por el amor y ternura infinita que nos manifiesta vuestro Sagrado Corazon oculto bajo el velo de las especies sacramentales. Penetrados, Señor, del mas acerbo dolor por el mal trato que recibís de los hombres, y por nuestras ingratitudes

é infidelidades, postrados ante vuestra divina Majestad, queremos, Señor, por el presente acto hacer una pública y solemne reparacion de todas las profanaciones, sacrilegios é impiedades que se han cometido y podrán cometerse contra este adorable Sacramento de amor. Pésanos, Señor, de nuestra poca reverencia, de nuestra tibieza é indiferencia para con Vos, dulcísimo Jesús y amabilísimo Redentor nuestro. Apartad, Señor, la vista de nuestras iniquidades, y haced que arda nuestro corazon como el de los Serafines en una contínua y abrasadora llama de vuestra caridad, para que merezcamos algun dia con vuestra gracia veros, gozaros y cantar eternamente en el cielo vuestras alabanzas con todos los Santos. Amen.

§ VI.

ORACION

*al Sagrado Corazon de Jesús para la mañana
al despertarse, la cual enseñó á santa Ma-
tilde el mismo Señor (lib. IV, cap. 29).*

¡ O amabilísimo Corazon de Jesús!
Este primer suspiro de hoy , exhalado
de lo íntimo de mi corazon , á Vos le
dirijo ; suplicándoos afectuosísimamen-
te , que os digneis dirigir todas las ac-
ciones de mi alma y de mi cuerpo en
este dia , corrigiéndolas y purificándo-
las vuestro dulcísimo Corazon , unién-
dolas á las vuestras y ofreciéndolas en
perpétua alabanza á vuestro Eterno
Padre. Amen.

§ VII.

Otra para antes de acostarse.

¡O dulcísimo Corazon de Jesús! Humildemente os encomiendo en esta noche mi corazon y mi cuerpo, para que en Vos dulcemente reposen. Mas porque mientras yo durmiere no podré alabaros, suplidlo Vos, de modo que cuantas veces mi corazon palpite, otras tantas sean alabanzas que por mí ofrezcais á la Santísima Trinidad, y cada vez que respire sean como otras tantas acciones de gracias y afectos encendidos de amor. Amen.

§ VIII.

Devotos afectos á Jesús Sacramentado y á su Divino Corazon.

¡O Jesús mio dulcísimo, ved á qué extremo os redujo vuestra excesiva

caridad! Vos, Señor, con vuestra propia carne y sangre preciosísima me habeis preparado un banquete divino para daros á mí. ¿Quién pudo jamás obligaros á tal exceso de amor? No fue ciertamente otro mas que vuestro amorosísimo Corazon. ¡O Corazon adorable de mi Jesús, fragua ardentísima del divino amor! recibid en la llaga de vuestro sacratísimo costado á mi alma, para que en esa escuela de caridad aprenda yo á amar aquel Dios que me dió tan admirables pruebas de su amor. Así sea.

NOTA. El Sumo Pontífice Pio VI, de piadosa memoria, concedió y Pio VII confirmó para siempre el dia 9 de febrero de 1818 la indulgencia de 100 dias, que puede ganarla una vez cada dia el que leyere los sobredichos afectos.

§ IX.

OFRECIMIENTO

al Santísimo Corazon de Jesús , que debe rezarse delante de su sagrada Imágen.

Yo N. para seros agradecido, y para reprimir mis infidelidades, os doy el corazon, y me censagro enteramente á Vos, amable Jesús mio, y con vuestro auxilio propongo nunca mas pecar.

NOTA. Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio VII concedió para siempre indulgencia plenaria una vez al mes, y remision de todos los pecados á aquellos fieles cristianos, que, habiéndose confesado y comulgado, hagan el sobredicho ofrecimiento delante alguna imágen del Sagrado Corazon de Jesús en cualquiera idioma (con tal que la traduccion sea fiel), rogando á intencion del Sumo Pontífice, é indulgencia de 100 dias, una vez al dia, al que la leyere con cora-

zon contrito, la cual, así como la primera es aplicable á las almas del Purgatorio, como consta por los rescriptos del 9 de junio de 1807 y 26 de setiembre de 1817.

§ X.

CULTO PERPÉTUO

al Santísimo Corazon de Jesús.

Leon XII, de feliz memoria, concedió á todos los fieles, que se hubiesen inscrito en cualquiera Congregacion del Santísimo Corazon de Jesús agregada á la Primaria de Roma, indulgencia plenaria perpétua por cada vez que hicieren el piadoso ejercicio de este culto perpétuo, con facultad de poderla aplicar por las almas del purgatorio, con tal que:

1.º Confiese y comulgue el dia que quiera consagrar especialmente á este culto del Santísimo Corazon.

2.º Visite devotamente alguna iglesia ú oratorio público, y allí ore algun espacio de tiempo segun la intencion de Su Santidad por la salud y felicidad del Sumo Pontífice y sagrados ministros, por la exaltacion de la santa Iglesia católica, por la extirpacion de las herejías, por la conversion de los pecadores, por la conservacion de la paz entre los príncipes cristianos, por todos los que hacen este piadoso ejercicio, y por las almas del purgatorio.

3.º Renueve las promesas hechas en el santo bautismo, y cualesquiera otras que hubiere hecho á Jesucristo.

4.º Emplee cosa de una hora seguida, ó intermediada, en la meditacion de los celestiales misterios, ó rezando algunas oraciones piadosas.

5.º Y para que este culto sea el *fuego perpétuo que nunca falta en el altar* (Lev. vi, 13), tendrá cuidado de ha-

cer entre dia con frecuencia aspiraciones jaculatorias al Santísimo Corazon de Jesús.

NOTA. Para poder ganar la indulgencia plenaria del *culto perpétuo*, se ha de estar inscrito en el libro de la dicha Congregacion.

§ XI.

CORONA

EN HONOR

DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

Deus in adjutorium meum intende, etc.

Primero.

Amantísimo Jesús mio, meditando en vuestro Corazon, y viéndole todo piedad y dulzura para los pecadores, siento alegrarse el mio y llenarse de

confianza de ser bien acogido por Vos.
¡ Ay de mí , cuántos pecados he cometido ! mas ahora como Pedro y como la dolorosa Magdalena, los lloro y los detesto por ser ofensas de Vos, sumo bien. Sí, sí, concededme general perdon, y ojalá muera yo, os lo ruego por vuestro Corazon, antes que ofenderos, viviendo solamente para amaros.

Padre nuestro, cinco Gloria Patri en honor de las cinco llagas y del Sagrado Corazon.

Corazon de mi amable Salvador,

Haz que arda y siempre crezca en mi tu amor.

Segundo.

Bendigo, Jesús mio, vuestro humildísimo Corazon, y os doy gracias porque al dármele por ejemplar no solo me incitais fuertemente á imitarle, sino que á costa de tantas humillacio-

nes vuestras me facilitais y allanais el camino. ¡Qué loco fui y cuán ingrato! ¡Ay, cuánto me extravié! Perdonadme, os ruego: no mas soberbia ni arrogancia; sino que con humilde corazon quiero seguiros por las humillaciones, y alcanzar la paz y la salvacion. Dadme Vos ánimo, y bendeciré eternamente vuestro Corazon.

*Padre nuestro, cinco Gloria Patri, etc.
Corazon de mi amable Salvador, etc.*

Tercero.

Admiro, Jesús mio, vuestro pacientísimo Corazon, y os doy gracias por tantos y tan maravillosos ejemplos de invicto sufrimiento como nos dejasteis. ¡Cuánto me duele de que en vano me hayan reprobado mi extraña delicadeza, la cual me hacia insoportable el menor disgusto! ¡Ah! infundid, Jesús

mio amantísimo, en mi corazón un amor fervoroso y constante á las tribulaciones, á la cruz, á la mortificación y la penitencia, para que siguiéndoos al Calvario, llegue con Vos á la gloria, al gozo eterno del Paraíso.

*Padre nuestro, cinco Gloria Patri, etc.
Corazón de mi amable Salvador, etc.*

Cuarto.

A vista de vuestro mansísimo Corazón, me horrorizo, Jesús mio, al ver el mio tan diferente del vuestro. A la menor contradicción, á un solo gesto ó palabra contraria me inquieto y lamento excesivamente. ¡Ah! perdonad, Señor, mis impaciencias, y dadme gracia para imitar en adelante en cualquiera contrariedad vuestra inalterable mansedumbre, para poder de este

modo gozar siempre de una paz santa é inmutable.

Padre nuestro, cinco Gloria Patri, etc.
Corazon de mi amable Salvador, etc.

Quinto.

Digno es, Jesús mio, vuestro Corazon generoso de ser eternamente alabado como vencedor de la muerte y del infierno. Ahora, Señor, mas que nunca me avergüenzo de ver mi corazon tan pusilánime que teme á la vista de cualquier espantajo. Cese ya, mi cobardía, Jesús mio. Dadme, Señor, tanta fortaleza, que peleando y venciendo en este mundo, alegre triunfe despues con Vos en el cielo.

Padre nuestro, cinco Gloria Patri, etc.
Corazon de mi amable Salvador, etc.

Dirigiéndonos ahora á María, y consagrándonos mas estrechamente á su santo

servicio llenos de confianza en su maternal Corazon digámosle :

Por las inestimables dotes de vuestro Corazon dulcísimo , alcanzadme ¡ó Virgen Madre de Dios y Madre mia! una verdadera y constante devocion al Sagrado Corazon de Jesús vuestro Hijo, en el que encerrado yo con mis pensamientos y afectos cumpla todas mis obligaciones, y con alegre corazon sirva siempre de un modo especial en el dia de hoy á mi Señor Jesucristo. Amen.

NOTA. La Santidad de Pio VII se dignó conceder para siempre á todos los fieles que con corazon contrito recitaren la sobredicha corona en honor del Sagrado Corazon de Jesús, en cualquier idioma (con tal que la traduccion sea fiel) indulgencia de 300 dias, tantas veces cuantas la recitaren, é indulgencia plenaria una vez al mes á todos los que la dijeren al menos una vez al dia, dejando á su eleccion el dia en que quieran ganarla, confesando y comulgando en él, orando por algun tiempo á intencion de su

Santidad. Todas estas indulgencias pueden aplicarse por las almas del Purgatorio.

§ XII.

PRÁCTICA

PARA HONRAR

EL CORAZON DE JESUS

todos los dias de la semana.

Moradas del Sagrado Corazon de Jesús escritas por la Beata Margarita Alacoque para las personas amantes de la perfeccion.

El Domingo. Entrarás hoy en el Corazon abierto de Jesucristo como en una hoguera de amor, para purificarte en sus llamas de todas las manchas que hubieses contraído durante la semana, consumir la vida del pecado y vivir del amor puro que le transfor-

mará totalmente en sí mismo. Consagra este día de un modo especial á honrar y glorificar á la Santísima Trinidad.

El Lunes. Te mirarás como un reo que desea aplacar á su juez, arrepintiéndose de sus culpas y deseando satisfacer á su justicia. Con este espíritu entrarás en el Corazon de Jesús, encerrándote en aquella *prision de amor*, para participar allí de la amargura en que fue inundado el divino Corazon. Debes vivir en él tan estrechamente sujeto á la divina voluntad, que solo te quede libertad para amar, sin otra luz, movimiento ni vida que la de aquel amor fuerte y tierno, que tiene como cautivo al mismo Señor en el Santísimo Sacramento del Altar. Pídele por los méritos de este cautiverio se digne conceder libertad á las almas del purgatorio, y á tí la gracia de vi-

vir estrechamente unido con él ahora en esta vida, y eternamente despues en la otra; á cuyo fin dirigirás todos los actos del dia con espíritu de verdadera penitencia.

El Martes. Entrarás hoy en el Corazon de Jesús como discípulo en su escuela. En el Corazon de Jesús es en donde se aprende la ciencia de los Santos; ciencia del amor puro que hace olvidar todas las ciencias mundanas. Escucha allí atentamente la voz de tu Maestro que te dice: *Aprende de mí, que soy manso y humilde de corazon, y hallarás el verdadero descanso de tu alma.*

El Miércoles. En este dia entrarás en el Corazon de Jesús como un navegante en su navío: el amor divino es el piloto que ha de conducirte felizmente por el mar tempestuoso de este mundo al puerto deseado de la paz y

de la gloria. Las tempestades que debes temer, proceden todas del amor propio, de la vanidad y del excesivo apego á la propia voluntad. Entrégate con fiadamente al divino Piloto, y él te hará navegar con calma y seguridad.

El Jueves. Entrarás hoy en el Corazon de Jesús como el que es convidado al festin de su amigo. En él hallarás las delicias que te tiene preparadas, las que sobrepujan todo sentido y exceden todo deseo: allí serás embriagado con el delicioso vino de su amor, el cual endulza las amarguras de este siglo y hace insípidos sus deleites. Escucha, pues, al amigo que te convida, y oirás con qué liberalidad te dice al recibirte: *Cuanto tengo yo es tuyo: mis méritos, mis llagas, mis dolores y mi sangre. El amor hace comunes entre nosotros todos estos bienes,*

pero la generosidad debe ser recíproca, y yo quiero poseerte también sin reserva, quiero ser dueño exclusivo de tu corazón. En este día harás todas tus obras con espíritu de amor.

El Viernes. En este día has de considerar á Jesús en la cruz como á una tierna madre que te ha dado á luz en su Corazon en medio de dolores infinitos. Procura descansar en sus brazos y reclina tu cabeza sobre su pecho, como se entrega un niño en los brazos de su madre en donde halla consuelo y seguridad. Entrégate, pues, á este Corazon Sacrosanto olvidándote de tí mismo, sin temor, sin inquietud ni desconfianza de tu futura suerte. Él todo lo sabe, todo lo prevé, quiere para tí todo bien, y es esto bastante para tranquilizarte. Ámale, pues, desde ahora con amor filial, y vive confiado y seguro que no te abandonará. Debes

en este dia echarte en los brazos de su divina providencia, dejando á ella el éxito de todos tus negocios sin reservarte otra cosa que el amor.

El Sábado. Hoy te presentarás al Sagrado Corazon de Jesús como una víctima que llega al templo para ser sacrificada por manos del Sacerdote. El divino Sacerdote al inmolarla espiritualmente matará en ella la vida animal, y consumiéndola despues en el fuego del amor, le dará una vida nueva y divina. Cumple alegre las condiciones del holocausto muriendo al mundo y á todas sus concupiscencias, y consúmeme en las llagas de la caridad para honrar y glorificar con tu sacrificio á Dios Nuestro Señor, y hallarás de este modo la nueva vida de la gracia que te proporcionará su amor. Feliz si despues de este sacrificio puedes decir con verdad: *Ya no*

*vivo yo : Jesucristo es quien vive en mí,
y vive en mí por amor : en él y por él
obro, padezco y amo.*

§ XIII.

ASPIRACION

*de un alma que desea ardientemente la Sa-
grada Comunión , sacada de la vida de la
Beata Sor Margarita Maria Alacoque, es-
crita por el Ilmo. Sr. Arzobispo de Sens.*

Gran Dios , á quien adoro bajo esas humildes especies , ¿ es posible que os hayais reducido á esa vil morada para venir á mi pecho y morar corporalmente conmigo ? Los cielos son indignos de alojaros , ¿ y Vos, Señor, os dais por contento de estar conmigo ? ¡ O bondad incomprensible ! ¿ pudiera yo creer esta maravilla , si Vos mismo no me lo aseguraseis ? ¿ Y todavía me atreveré á pensar que os dignais venir á

mi boca , posar sobre mi lengua y entraros en mi corazon ? Vos lo quereis , Señor , y me invitais á ello , prometiéndome mil bienes . Pero , ¡ó Dios de amor , que no sea yo todo entendimiento para conocer esta misericordia , todo corazon para sentirla , y toda lengua para publicarla ! ¿Sois Vos , Señor , el Dios que me crió objeto de vuestros amores , y materia de vuestras inefables bondades ? Los Angeles os ven de continuo y desean este favor aun quando le están gozando , pues ¿ cómo podré yo en tal deseo ser menos que los Angeles ? Pues así lo quereis , mi amante Salvador , y mis miserias me obligan á desearlo , y vuestra bondad me lo permite , yo os abro mi corazon y entrego mi pecho . Venid , venid , ¡ó mi Dios , Sol divino ! Sumergido estoy en las tinieblas de la ignorancia y del pecado : venid , disipad estas obscuridades ,

y haced que brillen en mi entendimiento las divinas luces de vuestra claridad. Venid, ó mi amable Salvador. Puesto que una vez os entregasteis todo entero para sacarme del infierno, y he vuelto á caer miserablemente en la servidumbre del pecado, venid otra vez á romper para siempre mis lazos, á quebrantar mis cadenas y á volverme á la libertad. Venid, ó caritativo Médico de mi alma, que despues de haber hecho de vuestra sangre un baño en que lavarme, sirviéndome de bautismo para santificarme mucho mas de lo que mis pecados merecian; yo mismo me he ocasionado mil peligrosas enfermedades, que dan angustia á mi corazon, lo debilitan, entibian y enflaquecen hasta dar la muerte á mi alma. Venid, pues, á curarme: es mi necesidad mayor que la del Paralítico á quien preguntasteis

si queria la salud. Sí, Dios mio, la deseo con todo mi corazon; mas ya que Vos conoceis la tibieza de este mi deseo, aumentadle vivamente en mí por vuestra infinita misericordia. Venid, ó el mas fiel, y el mas tierno, y el mas dulce de todos los amigos; venid, el alma á quien amais está enferma con desmayos y con ánsias de muerte. Bien lo veis, amado Salvador mio, Vos que leeis en lo mas íntimo de mi corazon. Si hasta ahora he sido insensible en mi desdicha, é imprudente en mi peligro, desde ahora que siento ya por vuestra gracia la desdicha y la necesidad que me hace implorar vuestro socorro; os ruego por vuestra amistad incomparable, por vuestra palabra que vengais á consolarme. Venid, y no permitais que jamás os dé yo motivo alguno para dejarme. Venid, ó vida de mi corazon, ó alma de mi vida, ó único apoyo

de mi ser , ó pan de Angeles encarnado por mi amor , puesto por precio de mi redencion y dispuesto para mi alimento. Venid á vivificar mi alma , venid á sostener mi flaqueza , venid á saciar mi hambre. Venid , Dios mio , á hacerme vivir de Vos y por Vos con mas eficacia que antes. ¡ Ah , mi único amor ! Si un cuerpo estuviera privado de su alma , ¡ cómo la buscaria ! ¡ cómo la llamaria ! ¿ Y será posible que sienta yo tan malamente de Vos y de mí , que no sepa que sin Vos soy un cuerpo sin alma ? Venid , pues , ó Dios mio y todas mis cosas , venid á reanimar otra vez á mi alma lánguida que suspira por aquel que es todo el ornamento de su hermosura , el principio de sus movimientos y la fuente de su vida. Absorbed con instancia os lo pido , Jesús mio , todo mi amor , todos mis pensamientos ; y apartad mi corazon de to-

do lo criado por la fuerza de vuestro amor. Amor mas ardiente que el fuego, y mas dulce que la miel: haced que muera yo del ardor de vuestro fuego como Vos habeis querido morir de amor por mí. ¡Oh Señor! herid mi ingrato corazon y traspasadle de tal suerte por todas partes, que no pueda contener cosa alguna terrena ni humana, y sí solo la plenitud de vuestro amor, pues él es vuestro y quiere serlo eternamente.

§ XIV.

OFFICIUM

SANCTISSIMI CORDIS IESU.

Matutinum.

℣. Cor Jesu flagrans amore nostri.

℞. Inflamma cor nostrum amore tui.

HYMNUS.

Cœlestis aulæ Gloria,
Qui sede lapsus æteris,
Cœli triumphos deseris,
Ut nostra fias hostia.

Jesu voluptas cordium,
Cor ure sacris ignibus,
Dignis ut ornem laudibus,
Cordis tui præconium.

Jesu Patris cor unicum,

Puris amicum mentibus,
Cunctis amandum cordibus,
In corde regnes omnium.

✠. O sacrum Cor Jesu Patris voluntati
obsequentissimum.

℞. Inclina ad te corda nostra , ut quæ
placita sunt ei faciamus semper.

✠. Paratum cor meum , Deus cordis
mei, paratum cor meum , ut faciam
voluntatem tuam.

℞. Deus meus volui et legem tuam in
medio cordis mei.

OREMUS.

Deus, qui ineffabiles Cordis tui divi-
tias ac delicias Ecclesiæ Sponsæ tuæ
singulari dilectionis beneficio aperire
dignatus est , concede nobis famulis
tuis , ut gratiis cœlestibus ex hoc dul-
cissimo fonte manantibus corda nostra
ditari ac recreari mereantur. Qui vi-
vis et regnas in sæcula sæculorum.

Laudes.

Ÿ. Cor Jesu flagrans amore nostri.

℞. Inflamma cor nostrum amore tui.

HYMNUS.

Cor digna sedes Numine,

Te sacra virtus Flaminis,

Illapsa in album Virginis.

Puro creavit sanguine.

Hic sacra Virtutum cohors,

Custos comesque candidæ

Fidelis innocentiae

In sede regnat propria.

Jesu Patris Cor unicum,

Puris amicum mentibus,

Cunctis amandum cordibus

In corde reges omnium.

Ÿ. O sacrum Cor Jesu salutis nostræ
sitentissimum.

℞. Revoca nos prævaricantes ad cor,

ut non moriamur in peccatis nostris.

Ÿ. Paratum cor meum, Deus cordis mei, paratum cor meum, ut faciam voluntatem tuam.

Ÿ. Deus meus volui et legem tuam in medio cordis mei.

OREMUS.

Deus, qui ineffabiles Cordis tui divitias ac delicias Ecclesiæ, etc.

Ad Primam.

Ÿ. Cor Jesu flagrans amore nostri.

Ÿ. Inflamma cor nostrum amore tui.

HYMNUS.

Cor sole puro purius,

Templumque cœlo dignius,

Verbum Dei sacrarium,

Opum Dei compendium.

Hoc jure quæ mundum regunt,

Volvuntur alto pectore,
Hoc fonte quæ mentes beant
Manant fluenta gratiæ.

Jesu Patris Cor unicum,
Puris amicum mentibus,
Cunctis amandum cordibus
In corde regnes omnium.

✠. O sacrum Cor Jesu puritatis exemplar perfectissimum.

℣. Fac nos esse mundos corde, ut secundum te inveniri mereamur.

✠. Paratum cor meum, Deus cordis mei, paratum cor meum, ut faciam voluntatem tuam.

℣. Deus meus volui et legem tuam in medio cordis mei.

OREMUS.

Deus, qui ineffabiles Cordis tui divitias ac delicias Ecclesiæ, etc.

Ad Tertiam.

- ✠. Cor Jesu flagrans amore nostri.
✠. Inflamma cor nostrum amore tui.

HYMNUS.

Cor ara cœlo celsior,
Terris marique latior,
Quas ante nos exceperis,
Deus repellit hostias.

Ex te quot actus prodeunt,
Tot digna Patris munera,
Quot vota fundis, tot Pater,
Digna rependit præmia.

Jesu Patris Cor unicum,
Puris amicum mentibus,
Cunctis amandum cordibus,
In corde regnes omnium.

- ✠. O sacrum Cor Jesu erga hostes tuos
mitissimum.
✠. Exultet pax tua in cordibus nostris,

ut persequentibus nos remittamus
ex cordibus nostris.

Ÿ. Paratum cor meum , Deus cordis
mei , paratum cor meum , ut faciam
voluntatem tuam.

R. Deus meus volui et legem tuam in
medio cordis mei.

OREMUS.

Deus, qui ineffabiles Cordis tui divi-
tias ac delitias Ecclesiæ, etc.

Ad Sextam.

Ÿ. Cor Jesu flagrans amore nostri,

R. Inflamma cor nostrum amore tui.

HYMNUS.

O Cor Deo par victima,

Altare sacratissimum,

In quo perennis hostia

Culpas pias mortalium.

Vindex Deus irascitur
Reis, sed ut te respicit
Placatus iras abiicit
Et fulmen obliviscitur.

Jesu Patris Cor unicum,
Puris amicum mentibus,
Cunctis amandum cordibus,
In corde regnes omnium.

Ÿ. O sacrum Cor Jesu pro peccatis
nostris afflictissimum.

℞. Da nobis cor contritum et humilia-
tum, ut dignos pœnitentiæ fructus
faciamus.

Ÿ. Paratum cor meum, Deus cordis
mei, paratum cor meum, ut faciam
voluntatem tuam.

℞. Deus meus volui et legem tuam
in medio cordis mei.

OREMUS.

Deus, qui ineffabiles Cordis tui divi-
tias ac delicias Ecclesiæ, etc.

Ad Nonam.

℣. Cor Jesu flagrans amore nostri.

℟. Inflamma cor nostrum amore tui.

HYMNUS.

O Cor amoris victima,
Cœli perenne gaudium,
Mortalium spes ultima
Solamen hic mœrentium.

Tu portus urbi naufrago,
Secura pax fidelibus,
Cordis cibus famelico,
Reis asylum mentibus.

Jesu Patris Cor unicum,
Puris amicum mentibus,
Cunctis amandum cordibus,
In corde regnes omnium.

℣. O sacrum Cor Jesu paupertati
amantissimum.

℟. Pone nos super Cor tuum, ut in te

unico thesauro nostro totum sit cor nostrum.

℣. Paratum Cor meum, Deus cordis mei, paratum Cor meum, ut faciam voluntatem tuam.

℞. Deus meus volui et legem tuam in medio cordis mei.

OREMUS.

Deus, qui ineffabiles Cordis tui divitias ac delicias Ecclesiæ, etc.

Ad Vesperas.

℣. Cor Jesu flagrans amore nostri.

℞. Inflamma cor nostrum amore tui.

HYMNUS.

Nidus gementis turturis,
Gratum columbis pabulum,
Hortus refulgens floribus
Sponsæ quies et lectulus.

Hic casta spirant lilia,
Quibus nitescunt virgines,
Hic unde splendent martyres
Blanda rubescunt purpura.

Jesu Patris cor unicum
Puris amicum mentibus,
Cunctis amandum cordibus,
In corde regnes omnium.

℣. O sacrum Cor Jesu diligentibus beneficentissimum.

℞. Deficiat in te caro nostra, et cor nostrum ut sis amor cordis nostri, et pax nostra in æternum.

℣. Paratum cor meum, Deus cordis mei, paratum cor meum, ut faciam voluntatem tuam.

℞. Deus meus volui et legem tuam in medio cordis mei.

OREMUS.

Deus, qui ineffabiles Cordis tui divitias ac delicias Ecclesiæ, etc.

Ad Completorium.

- ℣. Cor Jesu flagrans amore nostri.
℟. Inflamma cor nostrum amore tui.

HYMNUS.

Grandi reclusum vulnere,
Amor dedit te pervium,
Amor reclusit ostium
Hortatur et pervadere.

Quos abluisti sanguine
Venis apertis omnibus,
Nos intimis recessibus
Semel receptos contine.

Jesu Patris cor unicum,
Puris amicum mentibus,
Cunctis amandum cordibus,
In corde regnes omnium.

- ℣. O Cor, victima charitatis, pro peccatis nostris immolatum, ab ingratis hominibus neglectum et afflictum.

R. Convertite nos , vivifica nos , et accende nos.

✠. Paratum cor meum , Deus cordis mei , paratum cor meum , ut faciam voluntatem tuam.

R. Deus meus volui et legem tuam in medio cordis mei.

OREMUS.

Deus, qui ineffabiles Cordis tui divitias ac delicias Ecclesiæ, etc.

§ XV.

LEPANTÍAS

DEL

SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de cœlis Deus, miserere nobis.

Fili, Redemptor mundi Deus,

Spiritus Sancte Deus,

Sancta Trinitas unus Deus,

Cor Jesu, verbo substantialiter unitum,

Cor Jesu, Divinitatis sanctuarium,

Cor Jesu, Sanctæ Trinitatis Templum,

Cor Jesu, Sapientiæ Abyssus,

Cor Jesu, bonitatis Oceanus,

Cor Jesu, misericordiæ Thronus,

Cor Jesu, Thesaurus nunquam deficiens,

Cor Jesu, de cujus plenitudine omnes nos

accipimus,

Cor Jesu, pax et reconciliatio nostra,

MISERERE NOBIS.

Cor Jesu, virtutum omnium exemplar,
Cor Jesu, infinite amans, infinite aman-
dum,
Cor Jesu, fons aquæ salientis in vitam
æternam,
Cor Jesu, in quo sibi Pater benè compla-
cuit,
Cor Jesu, propitiatio pro peccatis nostris,
Cor Jesu, propter nos amaritudine reple-
tum,
Cor Jesu, usque ad mortem in horto tris-
tissimum,
Cor Jesu, opprobriis saturatum,
Cor Jesu, amore vulneratum,
Cor Jesu, lancea perforatum,
Cor Jesu, in cruce sanguine exhaustum,
Cor Jesu, attritum propter scelera nos-
tra,
Cor Jesu, etiam nunc ab ingratis homini-
bus in sanctissimo amoris Sacramento
dilaceratum,
Cor Jesu, refugium peccatorum,
Cor Jesu, fortitudo debilium,
Cor Jesu, consolatio afflictorum,
Cor Jesu, perseverantia justorum,
Cor Jesu, salus in te sperantium,
Cor Jesu, spes in te morientium,
Cor Jesu, cultorum tuorum dulce præsi-
dium,
Cor Jesu, deliciae Sanctorum omnium,
Cor Jesu, adjutor noster in tribulationi-
bus, quæ invenerunt nos nimis,

MISERERE
NOBIS.

Agnus Dei qui tollis peccata mundi, misere-
rere nobis.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

OREMUS.

Fac nos, Domine Jesu, sanctissimi
Cordis tui virtutibus indui, et affecti-
bus inflammari: ut et imagini bonita-
tis tuæ conformes, et tuæ redemptionis
mereamur esse participes. Qui vivis et
regnas cum Deo Patre in unitate Spi-
ritus Sancti Deus, per omnia sæcula
sæculorum. Amen.



CAPÍTULO VIII.

CÁNTICOS

AL

Sagrado Corazon de Jesús.

*Corazon santo,
Tú reinarás,
Tú nuestro encanto
Siempre serás.*

Venid cristianos,
Y acá en el suelo,
Como en el cielo
Se vé adorar.
Tambien nosotros

Adorarémos,
Y ensalzarémos
Al Dios de paz.

Corazon Santo, etc.

Jesús amable,
Jesús piadoso,
Dueño amoroso,
Dios de piedad:

Vengo á tus plantas,
Si tú me dejas,
Humildes quejas
A presentar.

Corazon Santo, etc.

Divino pecho,
Donde se inflama
La dulce llama
De caridad;

¿Por qué la tienes
Ahí encerrada,
Y no abrasada

La tierra está?

Corazon Santo, etc.

Arroja en ella

Tu hermoso fuego,

Y todo luego

Se inflamará.

¿No ves que el mundo

Vive aterido

Y endurecido

En la impiedad?

Corazon Santo, etc.

Sagrado fuego

Y amor ardiente,

¿Cómo consiente

Tanta frialdad?

¡Ah! á lo menos

La triste España

No ya tu saña

Sufra de hoy mas.

Corazon Santo, etc.

A ella obligado
Con tu empeñada
Palabra dada,
Señor, estás.

En ella has dicho
Que reinarias :
¿Y nuestros días
No lo verán ?

Corazon Santo, etc.

Corazon dulce,
Manso y clemente,
Principio y fuente
De santidad.

Véante mis ojos
Desenajado,
Dueño adorado,
Dios de bondad.

Corazon Santo, etc.

Con lazo amigo,
Con lazo estrecho,

Tu amante pecho
Vengo á buscar.

Por tí suspiro,
Ábreme el seno,
Que en él ¡cuán bueno
Es habitar!

Corazon Santo, etc.

Tú solo puedes,
Omnipotente,
Mi sed ardiente
Refrigerar.

Aquí, bien mio,
Aquí el postrero
Suspiro quiero
Por tí exhalar.

Corazon Santo, etc.

R. G.

Corazon arca y trono
En que se deposita,
No ya la ley escrita
De pena y de terror.

Sino la ley benigna
De gracia y de concordia,
De paz, misericordia,
Y filial adopcion.

Corazon santuario
Del nuevo Testamento,
Trono augusto y asiento
Del gran Dios Redentor.

Templo mas que el antiguo
Rico y santificado,
Velo que así rasgado
Los cielos nos abrió.

Caridad insaciable
Te hirió aun despues de muerto,
Como indicio el mas cierto
De amor que no murió.

Para que veneremos
Con señal tan visible
El fuego inestinguible
De tu amoroso ardor.

Bajo esta tierna imagen
Cristo dió complemento
Al místico y cruento
Sacrificio de amor.

Consagrando uno y otro
A Dios Padre en ofrenda,
Y á los hombres en prenda
De infinito valor.

¿Quién no amará al Amante
Que tanto le ha querido?

¿Quién será el redimido
Que no ame al Redentor?

¿Quién no querrá su dicha
Tener asegurada,
Fijando su morada
En este Corazon?

Al Padre omnipotente
Al Hijo coeterno,
Al amor sempiterno
Espíritu de Dios.

Por siglos infinitos
Sobre toda memoria
Será inmortal la gloria
Alabanza y honor.

R. G.

Cor, Arca legem continens
Non servitutis veteris ;
Sed gratiæ, sed veniæ,
Sed et misericordiæ.

Cor, Sanctuariúm novi
Intemeratum fœderis
Templum vetusto sanctius,
Velumque scisso utilius.

Te vulneratum Charitas
Ictu patenti voluit,

Amoris invisibilis
Ut veneremur vulnera.

Hoc sub amoris symbolo,
Passus cruenta, et mystica,
Utrumque sacrificium
Christus Sacerdos obtulit.

Quis non amantem redamet?
Quis non redemptus diligat,
Et Corde in isto seligat
Æterna tabernacula?

Decus Parenti, et Filio,
Sanctoque sit Spiritui
Quibus potestas, gloria
Regnumque in omne est sæculum.
Amen.

℣. Vere languores nostros ipse tulit.
℞. Et dolores nostros ipse portavit.

OREMUS.

Concede, quæsumus, omnipotens
Deus, ut qui in Sanctissimo dilecti Filii

tui Corde gloriantes, præcipua in nos
charitatis ejus beneficia recolimus eo-
rum pariter et actu delectemur, et
fructu. Per eundem Dominum nos-
trum Jesum Christum Filium tuum, qui
tecum vivit et regnat in unitate Spiri-
tus Sancti Deus. Per omnia sæcula sæ-
culorum. Amen.

(Ex Breviario Rom.)



CAPÍTULO IX.

De algunas instrucciones que podrán servir para facilitar la institucion de las piadosas Congregaciones del Sagrado Corazon de Jesús.

1.º Si alguna persona , celosa de la gloria de Dios y salvacion de los hombres , quiere erigir alguna Congregacion del Sagrado Corazon de Jesús en cualquiera iglesia ú oratorio público, despues de haber encomendado á Dios el feliz éxito de su santa obra , debe primero, ya sea en sus conversaciones familiares , ya distribuyendo al efecto algunos libritos , instruir á algunas

personas sobre el objeto , fin y ventajas de la devocion al Divino Corazon.

2.º Luego que haya instruido á algunos , aunque sean de ambos sexos, los cuales se inclinen á entrar en la piadosa union ; puesto de acuerdo con el Sr. Cura Párroco del pueblo , para que tenga á bien favorecer su empresa y designar una capilla ó altar en el que debe exponerse alguna devota imágen del Sagrado Corazon de Jesús ; el que haga las veces de Presidente , ó el señor Cura Párroco elevarán una exposicion al Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis para que tenga á bien aprobarla.

3.º Aprobada que sea por el señor Obispo , se celebrará una Junta general de todos los hombres que formen parte de ella para elegir Presidente, el cual deberá ser en cuanto sea posible algun piadoso Sacerdote, y además un Secretario , que deberá ser algun

piadoso seglar, el cual suplirá al señor Presidente en su ausencia ó enfermedad en todo aquello que pueda segun su estado.

NOTA. Todas las Congregaciones deberán poseer, á lo menos, un ejemplar del P. Croiset, ó sea *Devocion al Sagrado Corazon de Jesús*, traducido por el P. Peñalosa; en cuyo libro podrán leerse las reglas para el buen gobierno de las Congregaciones, y las obligaciones de todos los oficiales y congregantes.

4.º Nombrado el Presidente, este escribirá á Roma al Secretario de la Congregacion primaria del Sagrado Corazon de Jesús, establecida en la iglesia de santa María de la Paz, para que le envíe un diploma de agregacion; á fin de poder ganar las muchísimas indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices á todos los agregados á dicha Congregacion primaria.

NOTA. Cuando se escriba á Roma debe

mandarse el mismo oficio de aprobacion del Sr. Obispo de la diócesis, ó una copia auténtica. Y para obtener mas fácilmente dicho diploma, si la persona que quiere pedirlo no tiene en Roma ninguna persona conocida que se encargue de ello, será lo mejor que se informe del Secretario del señor Obispo de la diócesis sobre el modo como debe escribir, ó bien rogándole que tenga á bien encargarse de ello.

5.º Si no fuere fácil en algun pueblo por razon de su corto vecindario, ó per otras causas establecer la Congregacion, los que en aquel pueblo quisieren formar parte de alguna otra ya establecida para honrar al Sagrado Corazon de Jesús, y participar del tesoro de indulgencias concedidas á los congregantes, podrán hacerse inscribir en el libro de la misma canónicamente erigida.

NOTA. Mientras no se erija la Congregacion ó en aquellos pueblos en los que no sea

fácil su establecimiento, podrán observarse las siguientes reglas :

I. El que haya introducido en algun pueblo la devocion al Sagrado Corazon de Jesús , ó que esté al frente de los piadosos fieles que desean obsequiar á Jesús , distribuirá á los asociados en coros de á nueve , nombrando para Presidente ó Director de cada uno algun sujeto que sea diligente y piadoso.

NOTA. No es necesario esperar á que se reúnan muchos congregantes para empezar los piadosos ejercicios de la devocion al Sagrado Corazon de Jesús ; basta que haya un solo coro, y si aun no llegan á nueve los asociados podrán tambien empezar , aunque no sean mas que dos ó tres sujetos , haciendo cada uno el oficio que quiera de los nueve que componen el coro , y lo cambiará él mismo todos los meses.

II. El Presidente de cada coro tendrá cuidado de cambiar antes del pri-

mer viernes ó primer domingo de cada mes los oficios de los asociados, avisándoles al mismo tiempo de la comunión y acto de desagravios que deben hacer los primeros viernes, ó primeros domingos de cada mes.

NOTA. El que se ausente del pueblo, y no pueda recibir del Presidente el respectivo número del oficio que le haya cabido en suerte, podrá seguir su piadoso ejercicio haciendo por órden todos los nueve oficios que hay en el librito.

III. Para que los pobrecitos no se retraigan de entrar en la Congregación, no se exigirá cosa alguna al entrar, ni tampoco se impondrá pensión alguna que hayan de pagar los congregantes.

IV. El Presidente de la piadosa union, conformándose con el parecer de los cuatro Presidentes de coro mas antiguos del oficio, determinará todos

los años el modo cómo los congregantes, que puedan buenamente dar algo, deben contribuir á los gastos de la solemne funcion de desagravios, que debe hacerse todos los años el primer viernes ó primer domingo despues de la octava del *Corpus*.

V. En las poblaciones de crecido vecindario los congregantes para mas promover el culto al Sagrado Corazon de Jesús, y para mas aprovecharse ellos en espíritu, será útil se reunan todos los primeros viernes ó primeros domingos de cada mes en la iglesia de la Congregacion, para hacer alguna funcion y acto de desagravios á Jesús Sacramentado.

NOTA. En el libro del P. Croiset, antes citado, se hallarán escritas las meditaciones y actos de desagravios que podrán servir para las funciones indicadas en este número V.

VI. Siempre que el Presidente quie-

ra hacer algo que interese á toda la Congregacion , deberá proceder de acuerdo con los cuatro Directores de coro mas antiguos en el oficio.

VII. Si alguno desea pertenecer á la Congregacion, despues que ya estuviere canónicamente erigida , deberá dirigirse al Presidente, el cual, oido el parecer de los cuatro Directores arriba dichos, le admitirá, si consta que es persona piadosa y de buena conducta, inscribiéndole al efecto en el libro de la Congregacion y dándole una cédula de agregacion y un catálogo de indulgencias, sin exigirle precio alguno.

NOTA. El Presidente del pueblo en el que no esté todavía erigida canónicamente la Congregacion, deberá enviar los nombres de los asociados al Presidente de alguna Congregacion agregada á la primaria de Roma, de quien recibirá los correspondientes catálogos de indulgencias y cédulas de agregacion.

VIII. Cuando alguno de los que forman parte de la asociacion estuviere gravemente enfermo, ó en alguna grave necesidad, el Director del coro al que pertenezca avisará á sus demás compañeros del coro para que le encomienden á Dios, y le socorran caritativamente en lo que puedan.

IX. Despues que hubiese muerto algun congregante, todos los del coro á que pertenecia el difunto, avisados por su respectivo Presidente, ofrecerán por el difunto la indulgencia de dos comuniones, y los que fuesen sacerdotes el fruto de una misa; y cuando estuvieren reunidos todos los congregantes el primer Presidente avisará á todos, para que cada uno segun su caridad ruegue por el alma del difunto congregante.

X. Cuando muriere alguno que haya sido insigne bienhechor de la Con-

gregacion , pagando por ejemplo casi todos los gastos de funciones religiosas , etc. , etc. , ó que hubiere sido celoso propagador de la devocion al Sagrado Corazon, entonces el Presidente, oido el parecer de los cuatro Consultores arriba dichos , avisará á todos los de la Congregacion por medio de los respectivos Presidentes de coro , para que todos ofrezcan por el difunto bienhechor la indulgencia de una comunion.



CAPÍTULO X.

NOVENA

AL

SAGRADO CORAZON DE JESÚS.



Esta novena podrá empezarse el día del *Corpus* para prepararse á celebrar la fiesta del Corazon de Jesús.

Estando de rodillas delante del Santísimo Sacramento, ó de alguna imágen del Corazon de Jesús, se empezarán los ejercicios de la novena como sigue.

ʔ. Deus in adjutorium meum intende.

R/. Domine ad adjuvandum me festina.

Ÿ. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

R/. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

¡O Corazon amantísimo de mi dulce Jesús! en quien depositó la Trinidad Santísima infinitos tesoros de sabiduría y de santidad: oid benigno mis súplicas, y concededme, Jesús mio, un corazon semejante al vuestro, para que sepa agradecer, como debo, el inmenso amor que me habeis mostrado, pueda reparar mis pasadas infidelidades, y por los méritos del purísimo Corazon de María alcanzar lo que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amen.

DIA PRIMERO.

Jesús Mediador.

ORACION.

¡ Divino Mediador de los hombres, Cristo Jesús ! que pendiente de la cruz y colocado entre el cielo y la tierra, obediente á las órdenes de vuestro Padre celestial, sufrísteis la mas afrentosa muerte para darnos á nosotros eterna vida , y permitísteis que una lanza impía abriese en vuestro Corazon una puerta por la que entrasen en él todos los que quisieren librarse del diluvio de iniquidades que inunda la tierra ; ruégoos humildemente admitais á todos los hombres dentro de vuestro Corazon Sacrosanto , morada de paz y de salud , y en él nos hagais gustar á to-

dos las delicias que teneis preparadas á los que os aman. Amen.

NOTA. Ahora se podrá rezar la Coronita al Sagrado Corazon de Jesús, que se halla en la página 120, ó bien podrán rezarse tres *Padre nuestros*, tres *Ave Mariás* y tres *Gloria Patri* en reverencia de las tres insignias de la Pasion con que se apareció el Divino Corazon á la Beata Margarita Alacoque, ó bien un solo *Padre nuestro* al Santísimo Corazon, acabando con la siguiente jaculatoria.

*Corazon de mi amable Salvador,
Haz que arda y siempre crezca en mí tu
amor.*

Virtud. Ejercitarse en obras de caridad y celo de las almas, haciéndose todo de todos para ganarlos á Jesucristo.

ORACION AL PADRE ETERNO.

¡O Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo! Aunque pobre é indigno por mis pecados, me atrevo

á comparecer ante vuestra divina Majestad á ofreceros el adorable Corazon de vuestro amantísimo Hijo, en el cual y por el cual os amo y adoro por todos los que no os aman ni adoran como Padre, ni como Dios: en él y por él quiero satisfacer á vuestra divina Majestad por las obligaciones que os deben todos los hombres: en él y por él quiero reparar todas las injurias, ultrajes y sacrilegios que han cometido contra el Santísimo Sacramento del Altar: en él y por él os ofrezco los méritos de todos los Santos, y todas las almas redimidas con la sangre preciosísima de Jesús. No permitais, Padre amante, que jamás se pierda una sola alma de las que os invoquen y acudan á Vos por medio del deífico Corazon de vuestro amantísimo Hijo. Por él os pido, Dios mio, la conversion de los infieles, la reduccion de los herejes, la

salvacion de los pecadores, la perseverancia de los justos, la prosperidad de la Iglesia católica, la paz y concordia entre los príncipes cristianos y la santificacion de todos los hombres. Presento tambien á vuestra divina Majestad sobre el Corazon de vuestro Hijo unigénito á vuestros siervos, y los deseos de mi corazon (*aquí se pueden nombrar las personas que cada uno quiera encomendar á Dios, pidiendo al mismo tiempo la gracia que nos propongamos alcanzar en esta novena*). Pídoos, Dios mio, nos concedais á todos un corazon manso, humilde y en un todo semejante al de Jesús: llenadnos, Señor, de su divino espíritu, conservadnos en vuestra amistad, y concededme la gracia que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amen.

NOTA. Despues de esta oracion podrán

rezarse las letanías al Sagrado Corazon de Jesús, página 151, y podrá darse fin á la novena con el cántico *Corazon santo, etc.*, página 154.

DIA SEGUNDO.

Todo como el primer dia, mudando la segunda oracion, y la virtud particular para cada dia.

Jesús Reparador.

ORACION.

¡ O dulcísimo Jesús mio, víctima de propiciacion y Reparador de nuestra caída ! Duéleme, Señor, considerando vuestro tierno Corazon anegado en dolor al ver que los hombres no quieren aprovecharse del precio infinito de vuestra sangre preciosísima, que dísteis por su rescate : apartadlos, Jesús

mio , de sus malos caminos , atraedlos á todos á vuestro divino Corazon, para que encendidos en vuestro amor aborrezcan sus iniquidades, y reparen su flojedad y tibieza , amándoos , alabándoos y sirviéndoos con fidelidad y constancia todos los dias de su vida. Amen.

Virtud. Practicar algun acto de reparacion, dando buen ejemplo, y ejercitándose en alguna mortificacion.

DIA TERCERO.

Jesús Adorador.

¡O Jesús mio! verdadero Adorador de la divina Majestad , que nos enseñasteis á perseverar orando entre mortales angustias en el huerto de Getsemaní ; pidoos , Señor , por los méritos

de vuestro deífico Corazon me enseñeis á orar y perseverar orando, aunque sea con sequedad, con repugnancia y con disgusto mio. Amen.

Virtud. Ejercitarse por un cuarto de hora ó por media hora en oracion mental ó vocal delante del Santísimo Sacramento, ó de alguna imágen de Jesús.

DIA CUARTO.

Jesús Amante.

¡O amantísimo Jesús! por la ardiente llama de amor que abrasaba vuestro tierno Corazon en Belen, en vuestra última Cena y en el Calvario, pídoos encarecidamente encendais en mi corazon una centella de aquel divino amor, para que arda mi pecho en

el celo de la gloria de Dios y salvacion de los hombres. Amen.

Virtud. Procurar la pureza de alma y cuerpo para hacernos digna morada del Espíritu Santo.

DIA QUINTO.

Jesús Discípulo.

¡ O divino Maestro de las almas Cristo Jesús! que para enseñarnos á trabajar y obedecer quisísteis estar sujeto por muchos años á José y á María, trabajando como humilde carpintero; concededme por los méritos de vuestro humilde Corazon, que sepa yo hermanar la oracion con el trabajo, y que viva siempre obediente á mis superiores eclesiásticos y seculares en todo lo que me manden segun vuestra santa ley. Amen.

Virtud. Obedecer con humildad y respeto á nuestros superiores.

DIA SEXTO.

Jesús Víctima.

¡O manso Cordero, en quien descargó el Padre Eterno la tremenda cuchilla de su divina justicia para castigar nuestros pecados! ¡O Jesús mio, víctima de amor perpétuo sacrificada todos los dias sobre nuestros altares! en union de los méritos de todos los Santos, y de mi madre la Purísima Vírgen, os ofrezco mi pobre corazon en expiacion de mis pecados y de la frialdad y tibieza con que os aman y sirven la mayor parte de los hombres.

Virtud. Mostrarse agradecido á los beneficios divinos, y generoso en el servicio de Dios.

DIA SÉPTIMO.

Jesús Esclavo.

¡O divino Rey de la gloria Cristo Jesús, abatido y anonadado á los piés del traidor Judas! os acompaño, Señor, en los sentimientos de humildad, que practicasteis al lavar los piés al mas vil de los hombres, y os suplico me concedais perfecta humildad y dulzura de corazon para perdonar y amar á mis enemigos, y á todos los que me quieren mal. A todos los ame yo en mi corazon por vuestro amor. Amen.

Virtud. Hacer algun acto de humildad, y procurar reconciliarse con los que hayamos ofendido.

DIA OCTAVO.

Jesús Suplicante.

¡O benignísimo Jesús, cuya vida fue bendición para los hombres, sin que dejaseis jamás de orar por ellos é interceder en favor suyo con vuestro Padre celestial! escuchad, Corazon clementísimo, mis súplicas, y concededme la gracia de que seais conocido, amado y adorado por todos los hombres, y de que todos cuantos acudan á Vos pidiendo socorro, le hallen en vuestro paternal Corazon. Amen.

Virtud. Rogar á Dios con humilde perseverancia por la salvacion de los hombres, y para que se digne aliviar á las almas del purgatorio por los méritos del Corazon de Jesús.

DIA NOVENO.

Jesús Celador.

¡O divino Jesús verdadero enamorado de los hombres! que os dignasteis manifestarnos vuestro adorable Corazon coronado de espinas, cargado con una cruz y abierto de una lanzada, para que conociésemos el infinito amor con que nos amais. Concededme, Jesús mio, la gracia de saberme aprovechar de tan rico tesoro, y de que en él y por él os ame, bendiga y alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

Virtud. Procurar enseñar á los fieles lo que es la devocion al Sagrado Corazon de Jesús, y hacer que alguno se inscriba en la Congregacion.

CAPÍTULO XI.

MEDITACIONES ESPIRITUALES
SOBRE
LOS NUEVE OFICIOS
DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.



Día 1.º

JESÚS MEDIADOR.

Uno es el Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

San Pablo en su 1.ª carta á Timoteo, cap. III, v. 5.

Cumplió Jesucristo el oficio de Mediador entre Dios y los hombres dándonos á conocer y enseñándonos á

cumplir la voluntad de su Padre celestial, intercediendo al mismo tiempo, y abogando por nosotros ante el trono del Altísimo justamente enojado por nuestros pecados; cargando sobre sus sagrados hombros el enorme peso de nuestras iniquidades, presentándose á sí como reo ante el supremo Juez para que descargase sobre él la tremenda cuchilla de la justicia divina, y pagase Jesucristo con el precio infinito de su sangre y de su vida la deuda de honor y gratitud que todos los hombres debíamos á la inmensa santidad de Dios ultrajada y vilipendiada por nuestras iniquidades.

Y como sean las obras de Jesucristo obras de Maestro, que desea ser imitado por sus discípulos, y seamos nosotros por su divina misericordia discípulos escogidos de un modo especial para aprender en la escuela del Cora-

zon sacrosanto de Jesús, á nosotros nos toca, pues, tambien imitar con todas las fuerzas de nuestra alma y de nuestro corazon las virtudes del Corazon deífico de nuestro soberano Maestro Jesús.

Ahora bien, examinemos por un momento nuestro modo de proceder, y veamos si corresponden nuestras obras á nuestra obligacion; veamos si ellas se parecen á las que practicó Jesús como Mediador entre Dios y los hombres, á saber: entre Dios justamente enojado por nuestras iniquidades, y los infelices hombres manchados con sus pecados y por esto aborrecidos de Dios, que necesitaban de una persona grata á su divina Majestad para que intercediese por ellos y les alcanzase el perdon. ¿Son, pues, nuestras palabras, palabras de dulzura, conciliacion y amor entre los hombres que nos rodean, y con los cuales hemos de

vivir enlazadas con los vínculos de fraterna caridad? ¿Procuramos enseñar á los ignorantes la divina ley y el cumplimiento de sus obligaciones para con Dios nuestro Padre celestial? ¿Intercedemos acaso por los pecadores para que Dios los perdone y nos conceda á todos la gracia de una verdadera conversion y santificacion? ¿Oramos, lloramos, ayunamos, nos afligimos, ofrecemos á Dios el mérito de nuestras mortificaciones, trabajos y sacrificios, unidos siempre al mérito de Jesucristo, para interesar y mover á Dios á que otorgue la gracia pedida? ¿Son estos nuestros sentimientos, son estas nuestras aspiraciones, son estas nuestras obras, fieles devotos del amante Corazon de Jesús nuestro Mediador?

Reflexionemos, amados congregantes, un momento sobre tan sagrados

deberes: pidamos cuenta á nuestra alma del uso que ha hecho de los superabundantes raudales de gracia que ha recibido del cielo para saber y poder imitar á Jesús, si ya no pagando en buena ley de justicia el precio de la conversion de los pecadores y santificacion de los justos, que solo Cristo pudo y quiso superabundantemente satisfacer, al menos cumpliendo nosotros entre los hombres con quienes vivimos el oficio de ángeles de paz con nuestras obras de mansedumbre, humildad y caridad. No se diga de nosotros que faltamos á nuestro deber, y que, lejos de parecernos á los ángeles de paz, nos parecemos al ángel de la discordia con nuestras murmuraciones, envidia y maledicencia; seamos, pues, mansos y humildes de corazón, seamos celosos de la divina gloria y salvacion de los hombres, enseñémos-

les con nuestras buenas obras el aprecio que debe hacerse de la divina gracia y de las cosas celestiales; para que haciendo nosotros en la tierra el oficio de ángeles de paz y de consuelo, merezcamos algun dia gozar de la presencia de Dios en el cielo, cantándole en compañía de todos los coros angélicos himnos de gloria sempiterna!

Dia 2.º

JESÚS REPARADOR.

Jesús se dió á sí mismo en Redencion por todos.

San Pablo en su 1.ª carta á Timoteo, cap. II, v. 6.

Decretó Dios en su infinita misericordia reparar la pérdida causada por Adan prevaricador, y salvar el linaje humano de su total perdicion. Y pudiéndolo hacer de otros mil modos

menos costosos á su divina Majestad, quiso escoger el de una condigna satisfaccion y completa reparacion de la Divinidad ultrajada por el hombre; así, pues, amándonos con amor perpetuo envió al mundo á su divino Hijo para rescatar el linaje humano de la servidumbre en que yacia envilecido, y darle por la gracia de Jesucristo la eterna bienaventuranza. Y como el divino Salvador y Reparador de nuestra caída no se contentase de vivir una sola vez como hombre entre nosotros, siendo nuestro Fiador, nuestro Reparador, nuestro Maestro, nuestro Médico y nuestra fuerza y alimento; quiso tambien perpétuamente quedarse sacramentado bajo las especies de pan para poder en todo tiempo entrar dentro de nosotros, y reparar cada dia si conviniese las perdidas fuerzas de nuestra vida espiritual, haciéndonos

fuertes en la virtud, santos é inmortales con su frecuente comunicacion.

Tres son las generaciones de Jesucristo que la Iglesia nuestra buena Madre ofrece á nuestra consideracion, á saber: la generacion eterna del Verbo divino en el seno de su Padre celestial; la generacion temporal del mismo Verbo divino en el purísimo seno de su Madre la Vírgen María, y la tercera es la Natividad de Jesucristo en cada uno de nosotros.

Reflexionemos, pues, un momento en este dia sobre la generacion espiritual de Jesucristo en nuestras almas, contemplando á nuestro divino Salvador que está á la puerta de nuestro corazon, pidiendo le concedamos un asilo dentro de cada uno de nosotros sus fieles amantes y devotos de su Sagrado Corazon. Pero nosotros le cerramos la puerta del corazon, y le negamos la en-

trada con nuestra tibieza , flojedad , indiferencia , soberbia y concupiscencia de los placeres mundanos : *Vino á los suyos , y ellos no le recibieron*, nos dice san Juan , el discípulo amado del Señor . Somos á la verdad todos los hombres propiedad de Dios y esclavos de su grandeza y Majestad divina ; y siendo él tan alto Señor que puede hacer de nosotros cuanto quisiere segun su divino beneplácito , con mucha mas razon puede disponer de aquellos que como nosotros le han consagrado el corazon para su mayor honra , servicio y gloria .

Y ¿ qué dirémos si el Hijo unigénito de Dios , heredero de su gloria y Señor del universo , Jesucristo , viene á nosotros buscando morada y no la encuentra ? *Vino á los suyos , y ellos no le recibieron*. Jesucristo ha prometido morar en los hombres que le amasen ,

y que la señal mas fiel que podrian darle los hombres de su amor era el fiel cumplimiento de sus divinos preceptos y de su voluntad santísima. ¿Qué nos pide, pues, el Señor y Reparador de nuestra flaqueza, Jesús, para que pueda morar en nosotros, aliviar nuestra fatiga y fortalecer nuestras débiles fuerzas espirituales con su divina presencia? Solo nos pide que renunciemos á todas las pompas y vanidades mundanales, á los deleites prohibidos de la carne y á los envenenados halagos del mundo seductor: nos pide que arranquemos de nuestro corazon la raíz de todo pecado, la soberbia, la concupiscencia, la codicia, la ambicion y el orgullo. Nos pide que seamos mansos y humildes de corazon, que en todas las cosas procedamos con pureza de conciencia y rectitud de intencion. Nos pide que tengamos entra-

ñas de misericordia para con los pobres y afligidos, que compadezcamos y socorramos á los necesitados, á fin de que derrame sobre nosotros sus infinitos tesoros de gracia y bendicion celestial.

No seamos, pues, ingratos á tan misericordioso y amante Señor y Reparador de nuestra caída, no le cerremos la puerta de nuestro corazón. Oigamos, pues, con cuanto amor y mansedumbre nos dice: «Ábreme, hermana mia, óyeme, amiga mia, mírame que estoy á tu puerta y llamo; no me niegues tu morada, lanza de tu pecho y arranca de tu corazón todo afecto mundano de soberbia, vanidad y concupiscencia, y yo entraré en tu alma y la haré morada de paz, de misericordia, dulzura y amor, y la enriqueceré con los tesoros de mi divina gracia, y curaré sus dolencias y repararé sus per-

didas fuerzas , dándole á comer el pan de vida eterna.»

Venid , pues , ó Dios mio y Señor mio ; venid , pues , Jesús reparador de mi flaqueza y fuente de mi vida : encended en mi pecho una hoguera de amor santo , para que viviendo ahora una vida santa y verdaderamente cristiana, merezca por los méritos de vuestra reparacion gozaros eternamente en el cielo.

Dia 3.º

JESÚS ADORADOR.

Jesús pasó toda la noche orando.

San Lucas, cap. vi, v. 12.

Jesús, que en todo quiso ser nuestro modelo y maestro de vida , pasaba las noches orando y adorando á su Padre en espíritu y verdad , queriendo antes

confirmar con su ejemplo lo que de palabra habia de enseñar despues á sus discípulos , á saber : la frecuente comunicacion con su Eterno Padre por medio del retiro , oracion , contemplacion y adoracion. Cierto que solo Jesús pudo adorar debidamente á su Padre celestial , porque nadie como él entre los mortales pudo ni podrá jamás conocerle , ni amarle , ni servirle , ni alabarle , ni honrarle debidamente , porque Jesús con ser hombre era tambien Dios , único capaz de comprender perfectamente su grandeza , su majestad y santidad , y amarla cuanto es debido.

¿ Por qué , pues , nosotros , oyentes míos , no imitamos á nuestro modelo y ejemplar de vida , Cristo Jesús , en la adoracion debida á su Padre celestial ?
¿ Por qué á lo menos no amamos á su divino Hijo y nuestro maestro Jesu-

cristo, ni le servimos, ni alabamos, ni veneramos como corresponde á su grandeza, bondad y misericordia para con nosotros?

¿Cómo es que deseando naturalmente todos los hombres estar cerca de aquellos á quienes aman, sintamos nosotros cansancio y disgusto al conversar con Jesús, al visitarle en sus templos?

Jamás el amigo se cansa de ver, hablar y gozar de la presencia de su amigo: sufre con paciencia todos sus defectos, y si acaso tiene que separarse de él, lo siente de corazón. ¿Qué madre por poco que ame á sus hijos siente jamás tristeza y enfado en conversar con ellos? Ámales con ternura, óyeles con satisfaccion, y cuando tiene que vivir ausente se complace en la memoria que de ellos conserva.

¿Cuál es, pues, la causa porque ha-

llamos nosotros desabrido y quizá amargo el trato y conversacion con Jesús? ¿Acaso no es él sumamente amable, dulce, generoso y lleno de bondad para con nosotros? Sí, ciertamente: nuestra fé y nuestra razon no nos dejan poner en duda una verdad tan manifiesta. ¿Por qué, pues, no le amamos y adoramos como es debido? ¿Por qué estamos distraidos cuando le visitamos? ¿Cuál es la causa que hace desabrida y molesta nuestra oracion, nuestro trato y conversacion con él? ¿Sabeis por qué? Porque estamos enfermos, esto es, porque somos débiles en la fe, tibios en el amor, sin hambre ni gusto de las cosas divinas, las que debieran ser nuestro mejor y mas dulce sustento; pues así como á un enfermo los mas delicados y sabrosos manjares le amargan, así tambien el hombre olvidado de Dios, ó negligente

y perezoso en su santo servicio halla casi siempre disgusto, cansancio y desabrimiento en todos los obsequios que hace á Jesús, porque provocan á náusea los obsequios de los tibios y perezosos en su santo servicio.

Reconozcamos, pues, fieles devotos del Sagrado Corazon de Jesús, nuestra enfermedad. Confesemos que no está en Jesús sino en nosotros la causa del disgusto, tibieza y amargura que sentimos en el trato con Dios en la oracion, y en las visitas que hacemos á Jesús Sacramentado. Todo él es dulzura inefable, y bondad y misericordia sin límites: él es nuestro único gozo, nuestra alegría verdadera y nuestro bien infinito. Díganlo sino tantas almas piadosas que hallan en Jesús su mejor y mas cumplido gozo: díganlo sino tantos santos, quienes, mientras vivian en este valle de miserias y de dolor, era

tan crecido el raudal de gozo que inundaba sus almas al conversar con Jesús, que comunicándose á su propio cuerpo inundados en un mar de delicias dábales el corazon saltos de placer dentro de su propio pecho : díganlo sino san Felipe Neri y el angélico jóven san Luis Gonzaga ; pues, segun dice él, era tanta la pena que sentia al apartarse de la presencia de Jesús Sacramentado que parecia le arrancaban su corazon.

Imitemos , pues , fieles devotos del Sagrado Corazon, á tan gloriosos Santos y verdaderos amantes de Jesús; pero para alcanzar dicho amor hemos de ser como ellos humildes, mansos, mortificados, pacientes y sufridos en nuestras adversidades : nuestro corazon ha de ser puro y nuestra intencion recta en todas nuestras obras. Hemos de acudir á Jesús á buscar el socorro y remedio en todas nuestras tribula-

ciones y necesidades espirituales y temporales, como acude el hijo á su bondadosa madre, y el pobre al rico misericordioso, y el enfermo al sábio médico en cuyas manos está la salud.

¡O dulcísimo Jesús, verdadero Adorador de la Majestad de vuestro Eterno Padre! ruégoos humildemente que por vuestra infinita misericordia me concedais la gracia de conocer, servir, alabar y adorar la Majestad de Dios, y que halle yo alivio y consuelo en mi conversacion y oracion con Vos, Jesús mio. Bien conozco, Señor, que mis pecados son la causa de la pena que sufro en la flojedad y tibieza que siente mi corazon en todas las cosas de vuestro divino servicio; pero yo os prometo, Señor mio y Salvador de mi alma, que favoreciéndome Vos con vuestra divina gracia, seré en adelante mas diligente y solícito en buscaros, mas

atento en trataros , mas constante y fervoroso en serviros y alabaros. Dadme , empero , Jesús mio , un tantico de vuestro divino amor , prended en mi corazon una centella del inmenso volcan que en el vuestro arde para la gloria y salud de todos los hombres , á fin de que corra diligente por el camino de vuestros preceptos y consejos , y busque en todas mis obras la mayor gloria de Dios y mi propia santificacion. Apiadaos , Señor , de mi flaqueza y debilidad , y ayudadme con vuestra divina gracia , si no quereis verme otra vez afeado con el pecado de infidelidad á mis promesas , que , si bien son ahora hijas de un corazon agradecido y amante , temo sin embargo los efectos de mis pecados y natural miseria. Concededme , Señor , fe viva y caridad ardiente para que sepa ahora amaros y serviros como debo para gozaros des—

pues eternamente en la gloria en compañía de todos los Santos y de mi dulcísima Madre la inmaculada Virgen María. Amen.

Dia 4.º

JESÚS AMANTE.

Yo os amé, perseverad en mi amor.

San Juan, cap. xv, v. 9.

Traigamos á la memoria en este dia, fieles siervos del Corazon de Jesús, aquella piadosa parábola en la que pinta nuestro divino Salvador el amor tierno y solícito que tuvo siempre Dios á su pueblo, y recordemos aquellas tan tiernas como consoladoras palabras con las que reprendia nuestro amante Jesús la dureza é ingratitud del pueblo hebreo. *Jerusalen, Jerusalen, cuántas veces quise juntar tus hijos bajo mi*

proteccion, á la manera que la gallina cobija sus polluelos debajo de sus alas, y tú no quisiste. Reflexionemos, pues, sobre ellas, y apliquemos á nosotros la parábola en la que Jesús hablaba á los judíos, considerando que Jesucristo Señor nuestro, desde el humilde trono de amor, esto es, desde el Sagrario en donde le tiene como cautivo el inmenso amor que profesa á los hombres, nos dirige esta queja de lo íntimo de su corazon. «¡Hijos míos, hijitos míos, cuántas veces he procurado atraeros á mí, y formarme de entre los cristianos un pueblo escogido de siervos fieles, de amantes perfectos é hijos agradecidos, y vosotros no me quisísteis escuchar, me habeis abandonado y despreciado mis gracias y maternal solicitud!»

Hijos de mi Corazon, acordaos que os redimí con mi propia sangre, y vos-

otros no me lo agradeceis : me he quedado perpétuamente entre vosotros como padre amante y solícito , y vosotros no quereis ser mis hijos : mi Corazon no puede ya resistir el deseo que tiene de haceros participantes de mis tesoros y daros á beber el agua de vida eterna , y vosotros ingratos me dejais solo en los altares, en donde me quedé por vuestro amor , y no quereis aliviarme en el dolor que siento en verme abandonado de los hombres, sin tener quien quiera ser mi protegido , mi amigo , mi hijo predilecto en quien pueda derramar sin tasa mis consuelos , mi amor y el tesoro de todas mis gracias. Venid á mí , hijitos mios , venid á cobijaros bajo mis protectoras alas , y os veréis libres de los envenenados dardos de la concupiscencia, de los astutos y violentos asaltos del demonio , y de la falsa seduc-

cion del mundo corruptor. No temais, yo cumpliré mi promesa. El cielo y la tierra dejarán de existir antes que yo os abandone: no temais el yugo de mi santa ley, y yo os seré vuestro alivio: no temais el hambre, la sed ni la muerte, yo seré vuestra vida, yo os daré á comer mi propia carne y á beber mi misma sangre.

¿Y que responderemos nosotros, fieles devotos del Corazon de Jesús, á estas palabras tan llenas de amor? ¿Cómo corresponderemos á una invitacion tan suave, tan amorosa y tan apremiante? ¿Será quizá esta la última llamada, la última gracia que nos concede el Señor? ¡Ah! Dios mio y Señor mio, no permitais jamás que entre los devotos de vuestro Corazon sacrosanto haya uno siquiera que sea vuestro enemigo, ni permitais tampoco que dure por mas tiempo el infeliz estado

de aquellos cuyo corazon sea en adelante frio é insensible á las finezas de vuestro amor, é ingrato á tantos beneficios recibidos de vuestra liberal mano: quitadle, Señor, su corazon insensible, y dadle un corazon amante y un corazon abrasado en el fuego santo de vuestro amor.

Dia 5.º

JESÚS DISCÍPULO.

Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres.

San Lucas, cap. 11, v. 52.

Aunque en Jesús desde su encarnación estuviesen escondidos, como dice el Apóstol, todos los tesoros de sabiduría y ciencia, sin que pudiese realmente adquirir nueva ciencia y santidad, mientras como hombre vivió entre

nosotros; quiso sin embargo nuestro divino Maestro mostrarse como ignorante, y darnos ejemplo de los progresos que nosotros hemos de hacer en la escuela de la virtud; pues quiso manifestar en sí mismo mayor sabiduría y gracia á medida que crecía en años.

Imposible, pues, parece que siendo nosotros desde mucho tiempo discípulos del Corazon sacrosanto de Jesús hayamos aprovechado tan poco en la escuela de nuestro divino Maestro. Imposible digo, parece, que reconociendo y confesando á Jesús como hijo de Dios vivo, como Señor y Redentor nuestro y Maestro de nuestra vida, no le amemos con amor mas tierno, activo y constante. Imposible parece despues de haber oido hace ya tantos años sus divinas lecciones y haber visto las maravillas que de continuo obra Jesús en el Santísimo Sacramento de amor, no

sea nuestra fe mas viva, nuestra caridad mas ardiente y nuestro celo mas activo, para adquirir las virtudes que florecen en la escuela de Jesús.

Recordemos, pues, para confusion nuestra la suavísima queja que dirigió Jesucristo á sus Apóstoles. *Tanto tiempo hace*, les dijo, *que estoy entre vosotros y aun no me conoceis?* Vosotros habeis sido testigos de las maravillas que he obrado, y de los milagros que he hecho, ¿y todavía no me conoceis? Yo dí vista al ciego de nacimiento, dí piés á los tullidos, habla á los mudos, salud á los enfermos, vida á los muertos: yo, como sabeis, dí de comer á cinco mil hombres con solos cinco panes y dos peces: á mi voz obedeció la muerte y me devolvió á Lázaro al que guardaba hacia ya cuatro dias en la sepultura: yo escudriñé y revelé los secretos del corazon humano, predije

lo futuro y perdoné á los hombres sus pecados. Vosotros mismos confesasteis que mis palabras eran de vida eterna, ¿y todavía no me conocéis? ¿Qué mas debo hacer para que conozcais que soy hijo de Dios vivo, me améis como vuestro único Salvador y me sigais como vuestro único Maestro y guía?

¿Acaso, devotos congregantes del Corazon de Jesús, acaso digo, no pudiera el divino Salvador desde el humilde sagrario dirigirnos á nosotros sus discípulos y convidados á su mesa la misma queja que dirigió entonces á sus Apostóles? acaso no puede decirnos con razon: hace ya mucho tiempo que vivo dia y noche entre vosotros para manifestaros el amor que os tengo, ¿y aun no me conocéis, y todavía no me amais? ¿acaso no os alimento con mi propia carne y sangre para que podais pedirme mejor prueba de mi

amor? ¿no soy yo acaso el que perdono vuestros pecados lavándoos en el baño de mi propia sangre y del agua purísima de mi divina gracia? ¿Ignorais por ventura que arderia hace ya tiempo el mundo todo en la voraz llama del infierno encendida para castigo de vuestras iniquidades y atizada por el soplo de la divina justicia, si mi Eterno Padre no os perdonára desarmando su tremendo y justiciero brazo mirándome á mí que, como manso cordero estoy dispuesto á recibir por vosotros el castigo que merecen vuestros pecados? ¿Por ventura me habeis pedido favor alguno que haya sido para vuestra salud eterna, y no os lo haya concedido? ¿Acaso ignorais que en el Sacramento de amor soy el alivio de los afligidos, el consuelo de los tristes, la salud de los enfermos y el alimento de los que sienten hambre de la divina

justicia y santidad? ¡Ah! hace ya mucho tiempo que os llamis discípulos de mi Corazon, y todavía no me conocéis! Tanto tiempo hace que practicais los ejercicios de piedad, y todavía no encontráis sabor ni dulzura en ellos! ¡Ah! si me conocieseis, ¿seria posible que me dejaseis solo y abandonado en el templo la mayor parte de los dias? Si me conocieseis, ¿tendriais tan poca cortesía que ni siquiera me visitaseis una vez á la semana, ó pasaseis delante de mi casa sin entrar á saludarme? Si de mí esperaseis vuestra salvacion y felicidad, ¿no vendriais á visitarme mas á menudo, recurriendo á mi paternal Corazon para hallar alivio y socorro en todas vuestras aflicciones y necesidades? ¿Podriais separaros de mí sin tristeza y sin que se partiera vuestro corazon de dolor?

Meditemos, pues, amados congre-

gantes, un momento estas cristianas consideraciones, buscando en nuestro corazon un afecto tierno, amoroso y agradecido con el cual podamos en alguna manera satisfacer las justas y amorosas quejas de nuestro divino Maestro y amante Salvador.

Dia 6.º

JESÚS VÍCTIMA.

Yo soy como cordero manso que es llevado al matadero.

Jeremías, cap. xi, v. 19.

Consideremos en este dia á Jesús subiendo al Calvario cargados sus sagrados hombros con la pesada cruz en la que debe ser sacrificado como víctima expiatoria á su Eterno Padre para borrar las iniquidades del mundo y santificacion de todos los hombres. Su-

be la escabrosa pendiente cual otro Isaac como manso cordero sin abrir sus divinos labios para pronunciar la menor palabra de queja, ni aun contra la infame Sinagoga de los judíos que con tanta vileza y frenesí arrancó de las manos de Pilatos la sentencia de su muerte ignominiosa. Ya no eran entonces á Dios agradables los sacrificios y ofrendas de los antiguos sacerdotes, ni la sangre de las víctimas que se sacrificaban en los altares era bastante para borrar los pecados de los hombres; pues debían ser lavados y borrados con la sangre del Cordero sin mancha, con la sangre del Hijo de Dios que vino al mundo á tomar carne humana y á ser sacrificado en holocausto expiatorio y satisfactorio á la divina justicia, que quiso castigar justa y cumplidamente nuestras iniquidades, descargando la tremenda cuchilla

de su divina justicia sobre una víctima inocente y de infinito mérito, sustituida en lugar del hombre delincuente é incapaz de dar á Dios cumplida satisfaccion. Y fue tanta la caridad de nuestro divino Salvador, que no se contentó con sacrificarse una sola vez para la salud de todos los hombres, sino que el amor inmenso que ardia en su Corazon le obligó á perseverar en estado de víctima para sacrificarse todos los dias sobre nuestros altares como hostia expiatoria de nuestras infidelidades y de todos nuestros pecados.

En el Calvario le sacrificó la impía Sinagoga, y Dios aceptó la ofrenda de su divino Hijo como precio justo de nuestra redencion. Mas en el ara santa de nuestros altares solo el amor que nos tiene es la causa de su continuo sacrificio. En el Calvario la obediencia debida á su Padre le expuso á las irri-

siones, escarnios, blasfemias, á la desnudez y á la afrentosa muerte que le dieron los judíos ; mas en nuestros altares el amor inmenso que arde en su Corazon y el deseo que tiene de vivir siempre entre nosotros es la única causa que le expone á las irreverencias y desacatos de la mayor parte de los cristianos, á la indiferencia y frialdad de sus amigos , á los escarnios, oprobios y blasfemias de los herejes, y á los sacrilegios de los impíos. Jesucristo es la verdadera víctima de nuestras iniquidades cometidas en el Sacramento de amor : y esto no obstante, no se aparta de nosotros, nos sufre con humildad , con paciencia y con amor, y nos convida á que nos acerquemos á menudo á él para recibir sus beneficios.

¡Qué leccion tan sublime para todos los cristianos y sobre todo para aquellos que de un modo particular se han

consagrado al servicio de Jesucristo, inscribiéndose en la Congregacion de su Corazon sacrosanto para imitar sus virtudes, agradecer sus beneficios y reparar la falta de amor y gratitud debida al amor inmenso con que nos amó desde la eternidad!

Ahora bien, ¿somos nosotros verdaderos imitadores de las virtudes del Corazon sacrosanto de Jesús, que como víctima de amor nos enseña desde la sagrada Hostia á perdonar á nuestros enemigos, á amarles de corazon y colmarles de beneficios? ¿sufrimos siquiera con paciencia y resignacion las injurias que nos figuramos recibir de nuestros hermanos? ¿somos humildes, mansos, mortificados y deseosos de padecer algo por amor á Jesucristo, y para asemejarnos cuanto nos sea posible á Jesús, víctima inocente de su amor?

¡ Ah ! ojalá sufriéramos siquiera con paciencia las tribulaciones, desgracias, adversidades y afrentas que padecemos las mas de las veces como justa pena de nuestros desórdenes é iniquidades : ojalá supiéramos llevar con paciencia y resignacion la cruz que nos ofrece Jesucristo para que le sigamos al Calvario , para que sufriendo y padeciendo con él, expiemos y nos libremos de la pena debida á nuestros pecados.

¡ O Dios mio y Señor mio ! pídoos encarecidamente por los infinitos méritos de la sangre de mi Salvador derramada en el árbol de la cruz , que no solo perdoneis por ella mis pecados, sino que me deis tambien un amor tan intenso y constante á las tribulaciones, penas y trabajos de este mundo , que no sienta mi alma mayor gozo y contento como el padecer y sufrir para

imitar á Jesús, víctima de amor eterno sacrificada por la salud de todo el mundo en el ara de la cruz y en el incruento sacrificio de nuestros altares.

Dia 7.º

JESÚS ESCLAVO.

Jesús se anonadó á sí mismo tomando forma de siervo.

San Pablo en su carta á los Filipenses, cap. II, v. 7.

Jesús el Hijo unigénito del Eterno Padre, siendo verdadero Dios y como tal servido, adorado y alabado por todos los coros angélicos y jerarquías celestiales, se dignó bajar del cielo y hacerse hombre para vivir entre nosotros, y enseñarnos con su ejemplo las mas persuasivas lecciones de profundísima humildad.

Contemplemos en este dia á Jesús

hecho hombre , pobre , humilde , desconocido y hasta hecho esclavo de los mismos hombres , sirviendo á sus discípulos en los oficios mas humillantes , postrándose á sus piés para lavárselos. Consideremos , pues , cuáles serian los sentimientos de su divino Corazon al verse postrado á los piés de Judas , á los piés de aquel discípulo infiel , de aquel amigo ingrato , de aquel apóstol traidor y deicida. Verdaderamente podemos exclamar con el Apóstol , que el Hijo de Dios se anonadó á sí mismo convirtiéndose en siervo humilde del mas infame y vil de los hombres. ¡Qué virtudes tan sublimes nos enseña Jesús postrado á los piés de Judas ! No hay entendimiento humano capaz de comprender tan profunda humildad , tan singular mansedumbre , tan sublime magnanimidad y caridad tan ardiente que obligó al Hijo de Dios vivo no solo

á hacerse hombre, sino á humillarse y anonadarse y postrarse á los piés del mas degradado de los hombres, para lavárselos, y hacer este regalo tan singular al que por su infame traicion merecia no uno sino mil infiernos.

Aprovechémonos, pues, fieles devotos del Sagrado Corazon de Jesús, del ejemplo y elocuente leccion de humildad que quiso darnos Jesús para que nosotros le imitésemos, despreciándonos á nosotros mismos, humillándonos y abatiéndonos cuanto nos sea posible para asemejarnos á nuestro modelo y ejemplar de toda virtud Jesucristo nuestro divino Maestro, al cual deben seguir é imitar todos los cristianos si quieren alcanzar la vida eterna. Y si no podemos imitarle en el ejercicio de tan heróicas virtudes y de tan profunda humildad, perdonemos si quiera de corazon á nuestros enemi-

gos, amémosles como á nosotros mismos, y ayudémosles en todo lo que podamos, para que consigan su eterna salvacion, con cuyo fin derramó Jesús toda su sangre y dió su vida en holocausto. Sigamos, pues, á Jesús nuestro divino Maestro por el camino del Calvario, de las humillaciones y de la cruz, estando firmemente persuadidos que alcanzaremos la paz y dulzura de corazon que tiene prometida á los mansos y humildes ahora en este mundo, y despues cumplida gloria y felicidad eterna en la mansion de los justos.

¡O divino y soberano Señor de la gloria, Cristo Jesús! que siendo el mas grande, noble, santo y poderoso de todos los hombres, quisísteis darnos un ejemplo de la mas profunda humildad, postrándoos á los piés de un hombre vil, amigo infiel y apóstol traidor; ruégoos encarecidamente me concedais

la gracia de una humildad tan profunda que me incline á perdonar á todos los que me han ofendido, á deleitarme y complacerme en los oprobios sufridos por vuestro santo nombre, hasta el punto de cobrar especial amor á los que me hayan ofendido.

Dia 8.º

JESÚS SUPLICANTE.

Jesús está sentado á la diestra de Dios Padre, é intercede por nosotros.

San Pablo á los Romanos, cap. VIII, v. 34.

Jesús, cuya vida fue una perenne bendición para los hombres, nos enseñó con su doctrina y ejemplo el modo como habíamos de orar y pedir á su Eterno Padre el socorro y alivio de todas nuestras necesidades y las de nues-

tros hermanos. Él , despues de recién nacido se ofreció á su Padre celestial como víctima propiciatoria y expiatoria de nuestros pecados ; siendo todavía de pocos años iba al templo de Jerusalem acompañado de san José y la Virgen Santísima para orar á su Eterno Padre y pedirle que su santo nombre fuese conocido , adorado y alabado por todos los hombres ; cuando emprendió su vida pública, como enviado del Altísimo , y juntó á los discípulos que debian ser sus apóstoles , tuvo especial cuidado en enseñarles á orar, para alcanzar de Dios misericordia, perdon de sus pecados, victoria de sus pasiones y feliz éxito en todas sus empresas. Él mismo quiso dar á sus discípulos una leccion práctica sobre la importancia de la oracion, retirándose al desierto , y subiendo á la cumbre de los montes para orar con mas sosiego

á su Padre celestial, y después de la última cena que celebró con sus discípulos, nos dejó un modelo acabado de oracion, encomendando á su Eterno Padre el feliz éxito de su empresa, y para que su santo nombre fuese ante todas cosas conocido, alabado y adorado por todos los hombres. Oró por sus discípulos, para que se conservasen unidos y protegidos por su Eterno Padre; oró por la salud de todo el mundo, para que todos los hombres formasen un solo rebaño y un solo reino bajo el cetro eterno del mismo Jesús; oró en fin en el huerto de las Olivas hasta derramar sangre y agua en fuerza de su mortal angustia, y oró finalmente en la cruz, para pedir á su Padre el perdon de los mismos verdugos que le martirizaban y sacrificaban de un modo tan inhumano; viviendo todavía ahora Jesús en los cielos para interce-

der por nosotros , mostrando á su Padre su cuerpo aunque glorioso , pero marcado con las señales de su pasion , para que á su vista y por sus méritos perdone nuestros delitos , borre nuestras iniquidades , nos admita en su amistad y gracia , y nos haga reinar con él en el cielo gozando de su divina presencia.

Reflexionando , pues , ahora nosotros sobre nuestras obligaciones , y considerándonos llamados á la escuela del Corazon sacratísimo de Jesús , soberano Maestro que con su doctrina y ejemplo nos enseñó á orar é interceder por los delincuentes , hemos de formar desde ahora firme propósito de imitar á Jesús en el oficio de Suplicante , y despues de haber pedido misericordia y perdon por nuestros pecados , infidelidades , tibieza y flojedad en su santo servicio , debemos tambien elevar al

Señor fervientes súplicas por la salud de todos los hombres , por la salvacion de los gentiles, la conversion de los herejes y pecadores , la santificacion de los justos, el socorro de nuestras necesidades espirituales y temporales ; hemos de pedir la salud para los enfermos, pan para los hambrientos , vestido para los desnudos , consuelo para los afligidos , paz para la Iglesia , concordia entre los príncipes cristianos, alivio y perdon para las almas del purgatorio.

¡Ah! pluguiese á Dios que cumpliendo nosotros las obligaciones de nuestro estado , con oracion humilde, fervorosa y constante hiciésemos una santa violencia al Corazon sacrosanto de Jesús , para que derramando los abundantes raudales de su divina gracia sobre los hombres , todos le conociesen, adorasen y sirviesen en el seno

de la Iglesia católica, esposa verdadera de Jesucristo, y única capaz de dar á Dios el culto que le es debido.

Dia 9.º

JESÚS CELADOR.

El celo de tu casa me consumió.

Salmo LXVIII, v. 10.

Si al ver Jesús profanado el templo consagrado á su Padre en Jerusalem por aquellos que compraban y vendian en él, como si fuese un público mercado, no pudo contener el santo celo que ardia en su pecho sacrosanto, sino que tomando en sus manos un látigo arrojó de él á los judíos, que, olvidados de la santidad de aquel lugar, habian convertido el templo del Señor y la casa de oracion en guarida de ladrones é

inmundos animales; ¿con cuánta mayor razon sufriria y padeceria el Corazon purísimo de Jesús al ver las iniquidades de los Sacerdotes y Magistrados de la Sinagoga, viendo sus corazones manchados por la codicia, por la soberbia, por la concupiscencia desenfrenada de los sentidos, por la hipocresía y el ansia que tenian de verle clavado en una cruz, y cebarse en su propia sangre? Y si fue tanto el celo de Jesús para conservar la majestad del templo material de su Padre, ¿qué llama tan abrasadora arderá hoy en el pecho sacrosanto de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar á vista de las iniquidades y torpezas de tantos cristianos, que llamándose discípulos suyos, apenas se acuerdan de él, viviendo Jesús como olvidado en medio de su pueblo, desconocido de los infieles, despreciado de los herejes, blasfe-

mado por los impíos y ultrajado por tantos inícuos cristianos que, recibéndole indignamente, le venden como Judas, hospedándole en su corazón corrompido, lleno de abominación y poseído del demonio?

¡ O divino Corazón del Verbo encarnado ! ¿ quién será capaz de comprender la angustia y tormento que devora vuestro pecho sacrosanto ? Justo sois y no podeis ver la iniquidad, y esto no obstante es tanta vuestra misericordia, que permitís veros rodeado de hombres inícuos en este mundo, y entrar en los pechos de los pecadores sin dar señal alguna de vuestra aflicción, y sin que tengais siquiera un siervo fiel é íntimo amigo, como el amante Apóstol, que os acompañe en vuestra soledad y angustia. Justo sois, Señor, y vuestros ojos no pueden mirar la iniquidad ; y sin embargo apenas hallais entre vues-

tros amigos quien os ofrezca un corazón puro, sincero y amante en el cual podais descansar, hacerle participante de vuestras aflicciones y colmarle de vuestras gracias.

¡O soberano Señor Sacramentado! dignaos dirigir sobre vuestro pueblo escogido una compasiva mirada, y borrando con vuestra divina gracia sus pecados é iniquidades, haced que todos nuestros corazones ardan en un celo santo por todas las cosas divinas y celestiales, por manera que todos nuestros pensamientos, palabras y obras se encaminen á procurar vuestra mayor gloria, nuestra santificacion y la salud de todos los hombres. Dadnos, Señor, un corazón verdaderamente enamorado de vuestra grandeza y majestad, y que solo en Vos encontremos la paz y consuelo de espíritu, y el disgusto y fastidio en las honras, riquezas, pla-

ceres y demás bienes caducos y perecederos de la tierra. Arda, Señor, en nuestros pechos el celo santo de vuestra gloria, de nuestra santificacion y de la salud espiritual de todos nuestros hermanos, para que procuremos con todas las fuerzas de nuestra alma y de nuestro corazon, la paz de vuestra Iglesia, la conversion de los infieles, la reduccion de los herejes y pecadores y la mayor santificacion de todos los justos. Cumpliendo así todos en este mundo nuestras obligaciones y ofreciéndoos á Vos, Jesús mio, el debido tributo de amor, alabanza y gloria, merezcamos algun dia veros y gozaros eternamente con todos los justos en la patria del amor puro y gozo sempiterno.



CAPÍTULO XII.

CINCO VESITAS

AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS

PARA EL DIA DE SU FIESTA.



1.^a

Jesús Sacerdote.

¡O divino Sacerdote de la nueva alianza , Cristo Jesús! que habiendo ofrecido en holocausto al Eterno Padre vuestro cuerpo, vuestra sangre y vuestra vida , penetrasteis hasta lo mas es-

condido de los cielos , y estais sentado á la diestra de Dios omnipotente para interceder y abogar por todos los hombres, cuya salud y santificacion os fue encomendada ; humildemente postrados ante vuestro divino acatamiento, os suplicamos, Señor, que por los méritos de vuestro divino y eterno Sacerdocio, segun la órden de Melquisedech, sean agradables á Dios las ofrendas, sacrificios y oraciones , que en el dia de hoy ofrecemos á vuestra divina Majestad, para expiacion de nuestros pecados, en accion de gracias por los beneficios recibidos de vuestra liberal mano, y en desagravio de las muchas ofensas, irreverencias, tibieza y frialdad con que os hemos servido, alabado y adorado todos los dias de nuestra vida. Dignaos, Jesús mio, darnos un corazon puro, celoso y enamorado de vuestra gloria , y de vuestra santidad,

para que mientras vivamos peregrinando en este valle de miserias y de dolor, sean aceptas á Dios nuestras ofrendas y sacrificios en union de las oraciones, súplicas y sacrificio que ofrecísteis Vos mismo á vuestro Eterno Padre mientras vivísteis con nosotros en esta tierra ingrata y estéril que quisísteis fecundar con el riego de vuestra propia sangre.

Rezarémos tres *Padre nuestros*, tres *Ave Marias* y tres *Gloria Patri* en reverencia de las tres insignias de la Pasion con que se apareció el Corazon Sacrosanto de Jesús á la Beata Margarita Alacoque.

2.^a

Jesús Rey.

¡O poderosísimo Rey de los cielos y de la tierra, Cristo Jesús! Postrados y rendidos ante vuestro divino acata-

miento os reconocemos , confesamos y adoramos como soberano Señor y dueño universal de todas las criaturas , de todas las jerarquías celestiales y de todas las potestades de la tierra. A vuestra voz se postran rendidos los Tronos , las Dominaciones y todas las Potestades angélicas : por Vos reinan los reyes , y en vuestro nombre administran justicia los legisladores , y al oír vuestro santo nombre , soberano Jesús , se postran las milicias angélicas , las potestades de la tierra y del infierno. Por vuestro inmenso poder y divina Majestad , os rogamos , soberano Señor sacramentado , que os digneis reinar sobre todos nosotros : que vuestra voluntad se cumpla en la tierra como en el cielo : que á vuestra voz obedezcan rendidos todos los hombres , cumplan vuestra ley santa , y reine en la tierra la paz , la caridad , la concor-

dia, la pureza y el gozo en el divino Espíritu. Perdonad, Señor, todas las infidelidades, desacatos, irreverencias y sacrilegios que hayamos cometido en vuestro servicio: haced por vuestra infinita misericordia que de hoy mas os sirvamos con corazon contrito, humilde, manso, puro y celoso de vuestra gloria y santidad, con fe viva y amor constante, para que de este modo podamos algun dia ser herederos de vuestra gloria, y reinar con Vos en los cielos. Amen.

Rezarémos tres *Padre nuestros*, tres *Ave Marias* y tres *Gloria Patri*, etc.

3.^a

Jesús Maestro.

¡O sapientísimo é infalible Maestro de los hombres, Cristo Jesús! que por vuestra infinita misericordia quisísteis

bajar del cielo y ser nuestro camino, nuestra luz, nuestra guia y nuestra vida en el largo y penoso viaje de nuestra santificacion , enseñándonos con vuestros preceptos , palabras y ejemplo la humildad , la mansedumbre , la caridad, el desprecio de las cosas mundanas , el celo por la gloria de Dios y santificacion de los hombres : postrados ante vuestro divino acatamiento os pedimos, soberano Maestro de nuestras almas , que nos concedais gracia abundante para que sepamos aprovecharnos debidamente de vuestras saludables y divinas lecciones , y aprendamos á ser humildes, mansos, castos, despreciadores de las pompas y vanidades de este mundo, amantes de nuestra santificacion y celosos promovedores de la divina gloria , haciendo que vuestro santo nombre y divino magisterio sea conocido y venerado por to-

dos los hombres. Alumbrad, Señor, con la luz de vuestra santa fe á los infelices mortales que andan todavía peregrinando por este valle de dolor envueltos en las densas tinieblas del paganismo; reducid á los herejes, convertid á los pecadores, santificad mas y mas á los justos, para que reconociéndoos todos á Vos por nuestro único Maestro, por nuestra única guia y verdad eterna, merezcamos, siguiendo en este mundo vuestra divina enseñanza, veros y gozaros eternamente en la patria de los justos. Amen.

Rezarémos tres *Padre nuestros*, tres *Ave Marias* y tres *Gloria Patri*, etc.

4.^a

Jesús Pastor.

¡Divino Pastor de las almas, Cristo Jesús! Postrados ante vuestro divino

acatamiento, uniendo hoy nuestras débiles voces á las de toda la Iglesia militante, y á las de todos los Santos y Angeles que reinan con Vos en el cielo y alaban y celebran hoy el inmenso amor que rebosa de vuestro Corazon sacrosanto, vuestro paternal cuidado y tierna solicitud por la salvacion de los hombres que forman vuestra grey, humildemente os suplicamos perdoneis nuestros pecados y las iniquidades de todos los hombres. No permitais, Señor, que por la flojedad y tibieza en vuestro santo servicio, ni por los pecados de algunas de vuestras ovejas encienda el demonio la tea de la discordia entre los pueblos y príncipes cristianos con desdoro y mengua de nuestra santa religion y grave daño de la república cristiana. Oid, divino Pastor Jesús, las fervientes súplicas que hoy os dirigimos para que no perezca nin-

guna de las ovejas que forman vuestro redil. No permitais, Señor, que los enemigos de vuestro santo nombre, los herejes, los impíos y los cismáticos escarnezan nuestra religion y fraterna caridad, aprovechándose de nuestra discordia para perder las almas y llenar de luto á toda la cristiandad. Haced, Señor, por la gloria de vuestro santo nombre, que reine la concordia y la paz santa entre los pueblos cristianos. Cúmplase, Señor, vuestro mandato, formando todos los hombres un solo rebaño, guiado, apacentado y conducido al cielo bajo el cayado de un solo Pastor, el Pontífice romano, á quien divinamente confiasteis el cuidado y gobierno de vuestra santa grey, y la concordia y salvacion de todos los hombres.

Rezarémos tres *Padre nuestros*, tres *Ave Mariás* y tres *Gloria Patri*, etc.

Jesus Esposo.

¡O amantísimo Esposo de nuestras almas, Cristo Jesús! que no satisfaciendo aun bastante el amor inmenso de vuestro Corazon los títulos de Padre, Maestro, Redentor y Hermano nuestro con los que nos honrasteis, quisísteis tambien ser nuestro suavísimo Esposo bajando del cielo para desposaros con la Iglesia católica, haciendo de ella una digna compañera vuestra, limpiándola con el agua de la divina gracia, y bañándola en vuestra propia sangre la dejasteis pura, jóven y hermosa, sin mancha ni arruga, toda llena de gracias, de santidad y de amor. Postrados hoy ante vuestro divino acatamiento humildemente os pe-

dimos , Jesús , dulcísimo Esposo de nuestras almas , que os digneis santificar con vuestra divina gracia nuestros corazones , y hacerlos digna morada vuestra , para que vivais dentro de cada uno de nosotros ; de manera que todos nuestros pensamientos , palabras y obras sean indicios de la santidad , pureza , celo de la divina gloria y salvacion de los hombres ; ni busquemos en vuestro santo servicio , Jesús mio , otro premio que vuestro amor ; muramos pronunciando vuestro dulcísimo nombre y nos recibais en vuestros brazos , dándonos á gustar las inefables delicias que teneis preparadas en el cielo á los que en este mundo viven y mueren en vuestra paz y amor santo.

Rezarémos tres *Padre nuestros* , tres *Ave Marias* y tres *Gloria Patri* , etc.

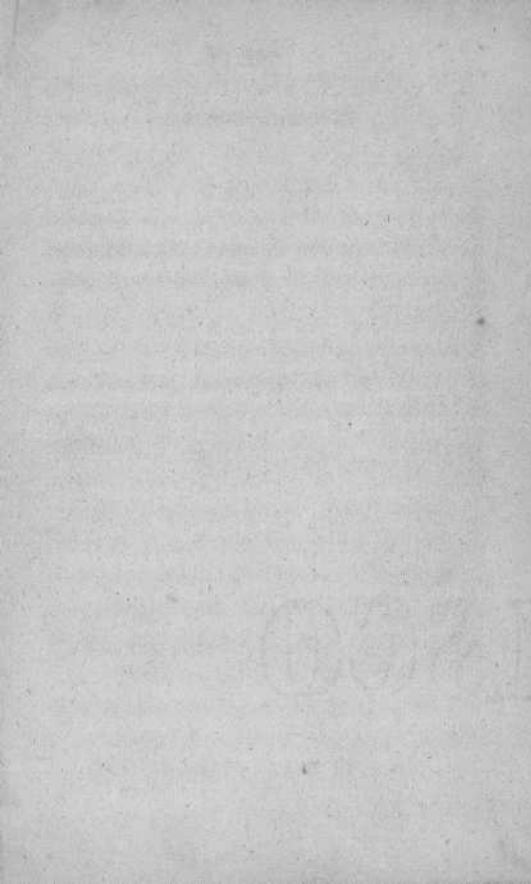
Advertencia.

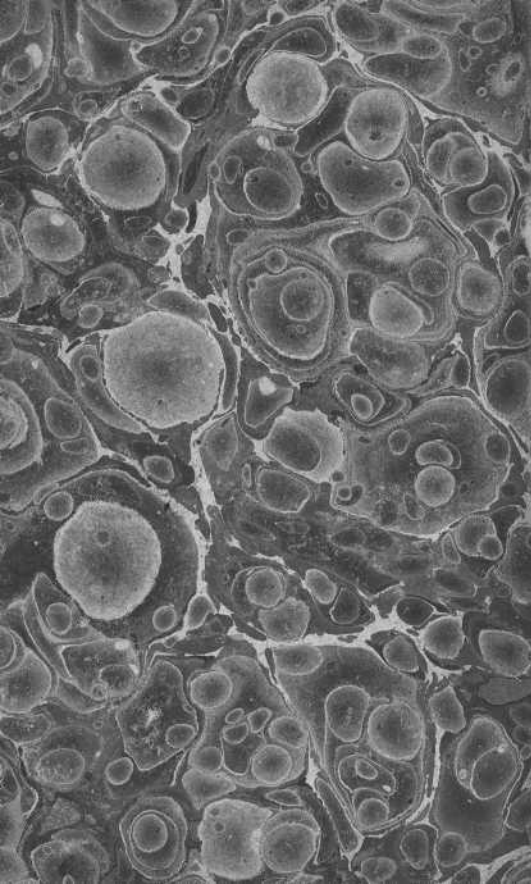
Cuanto hasta aquí llevamos dicho no tiene mas objeto que promover el culto al Sagrado Corazon de Jesús, sin que ninguna de las reglas y obligaciones indicadas obligue de justicia bajo pena alguna, ni bajo pecado mortal ni venial. Solo el deseo de manifestarnos agradecidos á Jesús, y amantes suyos, debe estimularnos al fiel cumplimiento de los piadosos actos con que nos proponemos honrar con culto de amor y gratitud los divinos afectos del Corazon amante de Jesús nuestro Criador y Redentor.

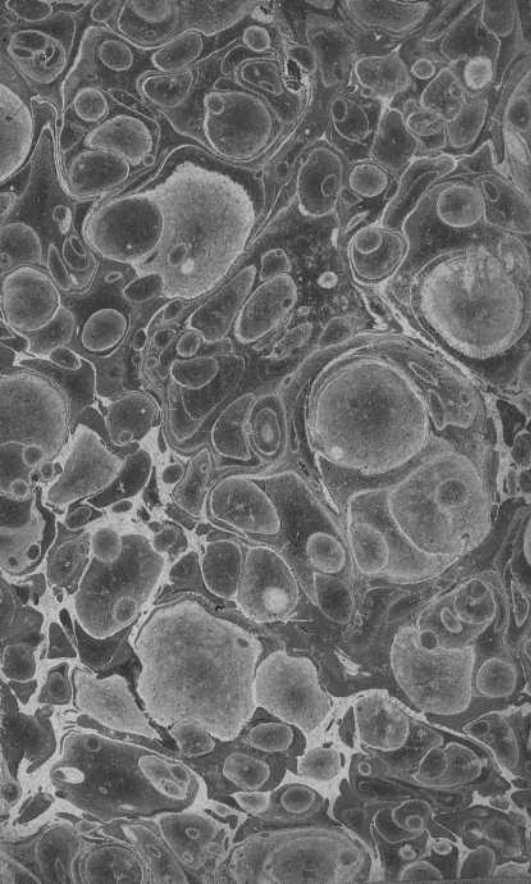
A. M. D. G.

Barcelona 31 de agosto de 1864.

Reimprimase.— **JUAN DE PALAU Y SOLER, V. G.**











IMAN
DE LOS
ORAZIONI

1585

